STENDEK

SPANIEN

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año I - N.º 3 - DICIEMBRE - 1970



OBSERVACION EN EL PANTANO "GABRIEL Y GALAN"

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1970 - 1971

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Màrius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente:	Sr. Luis-María Vallés
Vice-Presidente:	Sr. José-María Casas-Huguet
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. Pedro Redón
Vice-Secretario:	Sr. Manuel Manen
Consejeros:	Sr. Antonio Aparicio
» :	Sr. Joan Crexells
» :	Sr. Lluís Marí
» :	Sr. José Cervelló
» :	Sr. Fernando Mori
» :	Sr. Lluís Tomás

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes. 86 entresuelo 2.ª de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'échange avec toutes les publications similaires. Addresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Director:
JOAN CREXELLS.

Sub-Director:
PEDRO REDÓN.

Dep. Legal: B 18463 - 1970.

Imprime:
Imprenta Ortega - Aribau, 7

EDITORIAL

Efectuaremos en este Editorial breve referencia al hecho de que en los números 03 y 04 de STENDEK se realice una muy amplia y detallada descripción de la observación OVNI que tuvo lugar en una remota comarca de las tierras extremeñas. ¿Cuál es, pues, la causa de la importancia concedida por nosotros a este suceso? A poco que profundicemos en ello llegaremos a la conclusión de que se trata de un caso que, sin que reúna en sí lo que podríamos considerar como datos o aspectos de máxima sensación y espectacularidad —léase aterrizaje con huellas o marcas y avistamiento de tripulantes—, posee sin embargo un tal cúmulo de elementos probatorios (pluralidad de testigos, efectos físicos o fisiológicos, duración, zona, características luminosas, calidad de los testigos, etc.), que resulta plenamente merecedora de ser tenida en cuenta y objeto de una amplia y detallada descripción, así como de la pertinente divulgación. Enfocándola como lo hacemos, desde el punto de vista de un estudio ponderado y no sensacionalista, puede resultar esta observación menos "sospechosa" para los titubeantes o escépticos en relación con la existencia real del Fenómeno OVNI, a los cuales —y es comprensible— resulta extraordinariamente difícil admitir la credibilidad de determinadas observaciones (por ejemplo, cuando concurren en ellas contactos o descripción de los tripulantes del OVNI avistado). Tales personas pueden, en cambio, admitir con menor dificultad y prevención aquellas otras observaciones, las cuales, ofreciendo un alto índice de significación, no llevan en sí el obstáculo o inconveniente de algo que, por su misma entidad, resulta dificilísimo poder acoger como efectivamente existente con algún tipo de realidad, de tal manera que su misma extrañeza e improbabilidad dan como resultado que la actitud del profano, del escéptico o del indocumentado, sea de una inmediata reacción negativa, supuestamente cómoda y tranquilizante, sin posibilidad de entrar en un razonable e inteligente análisis y valoración de los varios factores que en el caso puedan darse.

Queremos decir, resumiendo, que a los sucesos como el que está ocupando nuestra atención cabe la posibilidad de que por un mayor número de personas se les dé una más amplia y confiada audiencia o acogida, lo cual tiene de poder dar paso a un cierto interés ulterior por el tema, por su meditación y estudio..., actitud ésta que constituirá, en su caso, el primer paso hacia una más atenta, razonable y fructífera consideración del Fenómeno OVNI en general.

CASAS-HUGUET

Anotaciones a varios casos
de Junio - Agosto de 1970

1 de junio. El Ferrol. LA CORUÑA

Nuestro corresponsal en aquella localidad D. Antonio Rivas García nos amplía la noticia aparecida en STENDEK 02 p. 2. El Sr. Rivas tuvo la oportunidad de poder observar el objeto desde la villa de Jubia, a 7 km. de El Ferrol, y lo describe así: "Sobre las 8'30 AM apareció en los cielos de la zona una extraño artefacto. En un principio, el objeto era parecido al ala de un avión, pero cuando desapareció, a eso de las 11'35 AM, tenía la forma circular. El color del mismo era plateado brillante, como si fuera metálico. Su velocidad no fue constante: a veces daba la sensación de estar parado, mientras que en otras se apreciaba claramente su movimiento, siempre con una velocidad muy inferior a la de un avión. El estado del cielo era despejado; la temperatura reinante era superior a los 25° C y el viento de escasa velocidad. Durante unos 5 segundos pudieron verse claramente unos 24 objetos semejantes al descrito anteriormente pero de mucho menor tamaño. En un principio se asemejaban a pájaros de color negro, pero al acercarse al objeto mayor se hicieron fluorescentes como si brillasen; desaparecieron después de haber descrito un semicírculo tangente al extraño artefacto. [¿Se trataba en realidad de una bandada de pájaros que se acercó al objeto por curiosidad?] Finalmente, el objeto desapareció por el Oeste".

Sin embargo, uno de nuestros lectores D. Daniel de Araoz, residente en El Ferrol, nos ha escrito indicándonos que se trataba de un globo sonda, sumándose así a la opinión del diario *La Voz de Galicia* de la capital coruñense. Según el Sr. De Araoz, quien examinó el objeto durante una media hora con unos poderosos prismáticos, se trataba "de una bolsa plástica de grandes dimensiones, que por efecto del viento unas veces estaba quieta y otras se movía".

Nota: En este caso podemos asegurar que debería tratarse de un *Globo Sonda*, lanzado seguramente por la Base Naval de El Ferrol, la cual lanza a menudo globos de investigación metereológica.

10 de julio. Santa Cruz de Tenerife, ISLAS CANARIAS

En la seccción "Observaciones en el Mundo" del N.° 02 de la revista dábamos la noticia de que se habían observado 11 objetos en los cielos de la capital tinerfeña, objetos que describieron variados movimientos. La información había sido extraída del diario *El Día* de Santa Cruz de Tenerife, con fecha 16 de julio, de una extensa carta al director. El citado recorte de prensa nos había sido facilitado por nuestro corresponsal en la ciudad de La Laguna, isla de Tenerife, D. Jesús Ravelo Galván.

No satisfecho nuestro corresponsal con las respuestas que los dos testigos le dieron a sus preguntas, efectuó nuevas visitas a los Sres. D. Ricardo Pillado García y D. Arturo Pillado García, padre e hijo respectivamente, que fueron quienes habían firmado la carta antes mencionada.

Las posteriores declaraciones de los Sres. Pillado le llevaron a la conclusión de que se trataba de un engaño. A continuación extraemos algunas frases de la carta que el Sr. Ravelo Galván nos envió el pasado día 26 de septiembre: "...Los testigos ven platillos volantes casi todas las noches y siempre de 9 a 10... Sus observaciones se limitan a unos puntitos, como estrellas, que se mueven en el cielo y que, ocasionalmente, forman figuras... He notado en ellos un excesivo afán de notoriedad: pensaban preparar pomposos artículos para publicarlos en la prensa..."

Por todo lo antedicho, no cabe ninguna duda de que se trata de un fraude. Agradecemos sinceramente la colaboración prestada por nuestro corresponsal en La Laguna, D. Jesús Ravelo Galván, al haber aclarado este triste suceso.

16 de agosto. Burriana, CASTELLON DE LA PLANA

D. Julián Arribas Abella, corresponsal del CEI en aquella localidad, nos ruega insertemos las siguientes erratas en relación con la observación de la que fue testigo junto con su esposa e hijo (STENDEK 02 p. 4): Línea 15, dice "...en menos de 40 segundos..." y debe decir "... en menos de 4 segundos..."; Línea 19, dice "...por donde había desaparecido..." y debería decir "...por donde había aparecido...".

27 de agosto. Logroño, LOGROÑO

En el anterior número, página 5, prometíamos ampliar la información referente al paso de un objeto redondo y de color azul-verdoso por los cielos de esta capital, gracias a varios cuestionarios y recortes de prensa. Hela aquí:

La primera noticia de la observación la tuvimos gracias a un recorte de prensa procedente del diario bilbaíno *La Gaceta del Norte*, de fecha 28 de agosto. En la misma se relataba muy sucintamente la visión que tuvieron dos testigos situados en dos lugares distintos. El primero, D. Jesús Aspiroz, director de la Orquesta Azul, se hallaba con unos amigos en las cercanías del campo de fútbol logroñés "Las Gaunas". A eso de la una menos cuarto de la madrugada vieron lo siguiente, según declaración del mencionado Sr. Aspiroz: "...Se trataba de un objeto de forma esférica que despedía una luz azulada potentísima y que salió, más o menos, a la altura de la torreta de general del campo "Las Gaunas" para perderse entre los árboles... Mis amigos comentaron que desprendía un haz luminoso. De esto no estoy muy seguro, pero cabe dentro de lo posible... Después de cambiar impresiones llegamos a la conclusión de que su trayectoria era contraria a la del sentido del viento. El fenómeno, por lo tanto, no puede ser más sorprendente. Además, también es curioso, tendía a bajar..."

Un segundo testimonio lo dio D. Manolo, propietario de una de las cafeterías de aquella zona, quien, a la misma hora, describió exactamente igual al objeto: en lo único en que disentía era la dirección —opuesta a la calculada por D. Jesús Aspiroz— y el punto por donde desapareció: según Manolo, el propietario del bar, el objeto desapareció por el espacio que ofrecían dos de las casas vecinas.

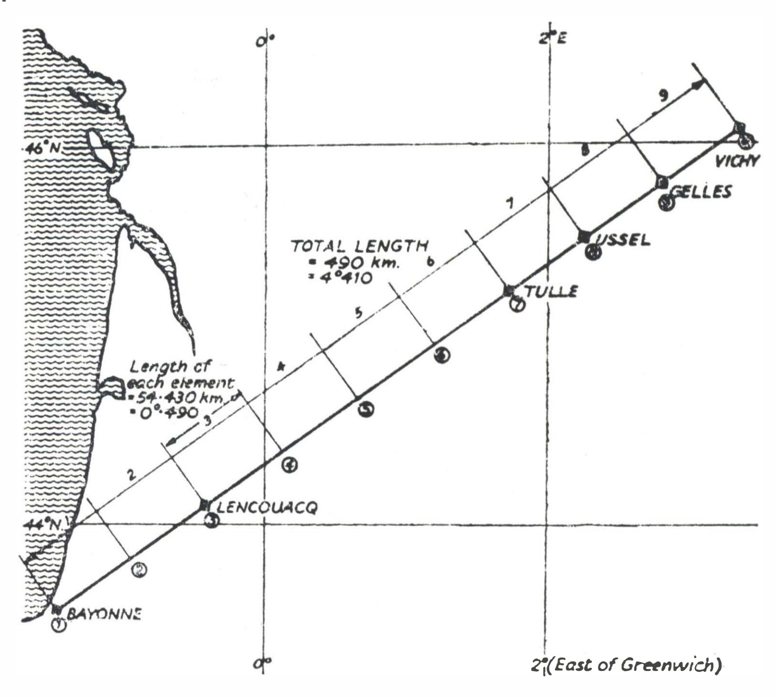
En su declaración, el Sr. Aspiroz hablaba de que "...unos cinco minutos antes dejaba atónitos con su paso a otro grupo de personas que charlaban tranquilamente en la puerta principal del campo de fútbol, unos cincuenta metros más allá de donde estábamos nosotros...". Pues bien, gracias a nuestro corresponsal en la capital bilbaína D. José Bascoechea Reyes, dichas personas se ofrecieron a cumplimentar varios cuestionarios del CEI cuando el Sr. Bascoechea se desplazó a la ciudad de Logroño. En sus contestaciones al Cuestionario los 6 testigos están de acuerdo en la forma esférica del objeto, en que volaba a una altitud muy inferior a la de los aviones, en que su tamaño era comparable a una rueda de coche, en que su color era azul-verdoso muy brillante, en que poseía luz fija y en que tenía una estela luminosa según unos o chisporreante según otros de unos 2 ó 3 metros de longitud. Nuevamente los testigos discrepan en las direcciones de aparición y desaparición: unos dicen que apareció por el Este y que desapareció por el Oeste, mientras otros afirman lo contrario.

Sin embargo, y además de todo lo anteriormente descrito, tenemos un testimonio procedente de la localidad de Villanueva de la Serena, provincia de Badajoz, obtenido gracias a nuestro corresponsal D. Saturnino Mendoza Paniagua, quien fue el propio testigo de la observación. Hacia las 21 horas del día 27 de agosto, el Sr. Mendoza observó en el cielo un objeto esférico de color blanco que despedía una intensa luz de igual color y que volaba a una altura muy baja en comparación con cualquier avión normal. Lo más curioso del caso, nos decía el Sr. Mendoza, se refiere al hecho de que el objeto en cuestión efectuó *siete pasadas* con un intervalo de 4 minutos, apareciendo siempre por el mismo lugar y desapareciendo igualmente por el mismo punto (de NW a SE). El objeto mantenía siempre la misma velocidad y tardaba unos 15 minutos en desaparecer cubriendo el espacio visible para el testigo. El Sr. Mendoza añade: "En las dos últimas vueltas o pasadas pude apreciar que llevaba consigo una especie de finísima y pequeña estela...".

FIN DE UNA CONTROVERSIA: LA MIXTIFICACION DE SERRA DE GARDUNHA

por Vicente-Juan Ballester Olmos y Dr. Jacques Vallée*

A raíz de los exámenes críticos llevados a cabo sobre la teoría de las *ortotenias* en la *Flying Saucer Review* (1) y de los nuevos descubrimientos de Aimé Michel dentro de este campo (2), se suscitó en las páginas de esta importante publicación especializada una acalorada y muy profunda discusión entre el descubridor de la *ortotenia* Aimé Michel (3) y el distinguido hombre de ciencia Prof. Donald Menzel. Una de las más álgidas cuestiones giraba alrededor de la alineación conocida con el nombre clave de BAVIC (Baiona-Vichy), y más concretamente sobre el supuesto *punto séptimo* de tal alineación, el cual se situaba en la Serra de Gardunha, en donde se había reportado un incidente —un aterrizaje con humanoides— el día 24 de septiembre de 1954. Serra de Gardunha está enclavada en el vecino Portugal, en la provincia de Beira Baixa.



La línea BAVIC según el Dr. Jacques Vallée. Puede dividirse en 10 partes iguales. Prolongándola a partir de Baiona va a parar al punto Serra de Gardunha

Si bien la controversia científica finalizó (4), y a pesar del nuevo interés que ha surgido por las alineaciones (5), nuestro caso portugués quedó sin aclarar. Ha tenido que ser años después, y en el transcurso de mi trabajo de recolección y estudio de las observaciones del Tipo I en la Península Ibérica (6) (7), que me ha sido posible desenterrar la información original completa referente a este caso, publicada en la prensa lisboeta, y cuyo capítulo final desentraña el cómo y porqué de una delicada y casi emotiva mixtificación. Veamos como sucedieron los... no hechos.

En resumen, las cosas se desarrollaron de la siguiente manera: *Diario de Lisboa*,

* Fundador y Presidente del «Círculo de Estudios sobre Objetos No Identificados» de Valencia (CEONI). Su dirección: Erudito Orellana, 14, Valencia (8).

un prestigioso periódico de la capital portuguesa, publicó el día 27 de septiembre de 1954 una información en la que daba cuenta de la recepción de una carta, firmada por un tal César Ferreira Cardoso, que venía a decir que el firmante, más otros tres testigos amigos suyos, habían presenciado el viernes, día 24, el aterrizaje de una nave espacial de forma discoidal, de cuyo interior salieron dos gigantes, quienes se dedicaron a recoger muestras de terreno y que —tomándoles las manos— les invitaron por señas a entrar al vehículo volante, no siendo esto del agrado de nuestros cuatro personajes. El suceso dijeron haber ocurrido exactamente: "...en la Serra de Gardunha, en un punto conocido por Espadana, municipio de Almaceda...".

Los reporteros iniciaron pesquisas para localizar al presunto testigo. Acompañados por la Guardia Nacional Republicana (cuerpo semejante a la Guardia Civil española) se dirigieron a Almaceda, localidad donde vivía el Sr. Ferreira. Interrogado, negó firmemente haber escrito aquella carta, reconociendo que la firma allí plasmada era una *imitación* de la suya, añadiendo que precisamente tenía rotos sus lazos de amistad con las tres personas con las que debería haber sido testigo del aterrizaje de un OVNI. Posteriores indagaciones entre los miembros de su familia y muchas otras personas fueron llevados a cabo. Esto, al parecer, junto con las molestias causadas a todos, impulsó al farsante a declarar la verdad.

El *verdadero autor* de la célebre carta se presentó espontáneamente al *Diario de Lisboa*, el cual publicó el 1.º de octubre de 1954 un extenso artículo titulado "El Wells de Gardunha". El mixtificador fue el Sr. Francisco Antonio Freire, vecino de Almaceda y *sobrino* de D. César Ferreira. Los motivos que le movieron a iniciar todo este lastimoso asunto (que, hay que decirlo, alcanzó gran repercusión nacional e internacional), fueron netamente publicitarios y sentimentales... hacia el pueblo que le vio nacer, y al que su familia tanto había ayudado a hacer prosperar. Principalmente, con el ánimo de "llevar a la localidad algunos periodistas para que pudiesen verificar personalmente el lamentable estado en que se encontraban las vías de comunicación... y también para dar a conocer el nombre del pueblo, pues tengo gran amor hacia él". Realmente, todo un caso de regionalismo exacerbado, como se escribió en *Diario de Lisboa.*

Luego de la confesión a los periodistas, y sintiendo que el *affaire* tuviera tanta dispersión, dejó constancia y firmó una declaración que decía:

Yo, abajo firmante, Francisco Antonio Freire, declaro, para los debidos efectos, haber sido el único autor de la carta dirigida al Diario de Lisboa *sobre el "caso de los Discos Volantes en Almaceda", publicada el día 27 de los corrientes.*

Son testigos de esta declaración los señores Carlos Enrico Da Costa y Antonio Correia Brandes Duarte.

Lisboa, a 30 de septiembre de 1954
rubricado (Freire)
rubricado (Da Costa) rubricado (Brandes)

Hay que mencionar que la honestidad y prontitud informativa del diario en cuestión fueron dignas del mayor encomio. También quiero expresar mi agradecimiento a mi colaborador D Bernardino Sánchez por haberme proporcionado todo el material de prensa de la época y haberlo traducido.

En nuestra opinión, la publicación de estos reportajes/encuesta del *Diario de Noticias,* con su curioso e inesperado desenlace y el alboroto promovido, han llevado como sub-producto una reticencia del público potencialmente informador a reducir, o casi anular, el índice de casos del Tipo I escritos en la prensa portuguesa desde entonces.

Vicente-Juan Ballester Olmos
Dr. Jacques Vallée

NOTAS

(1) «Towards a generalization of Orthoteny» by Jacques Vallée in *FSR,* marzo-abril 1962. «Recent developments in orthotenic research» by Jacques Vallée in *FSR,* noviembre-diciembre 1963. «Do

(continua en la pág. 21)

OBSERVACION EN EL PANTANO "GABRIEL Y GALAN"

Vamos a iniciar a continuación la detallada descripción de una observación OVNI que estimamos del más alto interés, ya que resulta altamente signifcativa si consideramos la gran cantidad de datos y elementos positivos que en ella concurren y que la convierten en digna de ser tenida en cuenta, a juicio de quien esto escribe, en todo estudio serio, profundo y objetivo del fenómeno que tenemos tan empeño e interés en dilucidar.

Se trata de lo sucedido en la noche del 26 al 27 de marzo de 1970 en una alejada y solitaria zona de la provincia extremeña de Cáceres. Propiamente hablando, la observación tuvo lugar el día 27, pues comenzó a las 00,30 de la madrugada, si bien es fácilmente comprensible que el principal testigo de ella se refiera en ocasiones a la noche del 26, ya que fue al concluir dicho día, y de regreso el testigo a su domicilio, cuando tuvieron lugar los hechos que se van a narrar.

Todos los datos y detalles de esta observación nos han sido reportados por D. Alberto Adell, corresponsal del CEI en Béjar, Salamanca, investigador que ha demostrado una tan gran voluntad e interés por llevar a buen término su misión y labor, que nos parece efectivamente admirable y merecedora de todo elogio: conocemos bien las dificultades que se presentan al investigador y el muchísimo tiempo que hay que dedicar a las encuestas si se quiere realizarlas completa y adecuadamente. Repetimos, pues, muchas gracias Sr. Adell.

En relación con el asunto que nos ocupa, y a modo de introducción, reproduciremos literalmente unas frases del Sr. Adell, contenidas en una de las cartas que nos envió: "El caso es de un interés máximo y tiene una riqueza de detalles verdaderamente abrumadora. Sólo espero que en mi escrito haya sabido convertir en palabras lo escuchado en cinco conversaciones, algunas de las cuales han discurrido en un ambiente de pura emoción. Porque lo insólito del caso es que yo juzgo al principal testigo de los hechos D. Santos Nicolás, como un hombre metódico, cerebral y más bien frío, y, sin embargo, en mis dos primeras entrevistas no fui capaz de sacar un relato coherente debido al estado emocional del testigo, pues revivía los hechos y se atropellaba de mala manera. Sin embargo, en ningún momento he dudado de la veracidad de su testimonio y desde luego *nunca* se ha contradecido en nada".

Hasta aquí las palabras del Sr. Adell. No debe extrañarnos en absoluto la emoción del testigo principal al relatar los hechos al cabo de unos meses, pues sabemos que tal clima psicológico se acostumbra a dar en quienes han efectuado —afortunados ellos— observaciones tan impresionantes como la que ahora está ocupando nuestra atención. La carga emotiva se ve notablemente aumentada por el hecho, que se da en este caso y en casi todos, de que los dos principales testigos guardaron un casi total silencio y una absoluta discreción en relación con lo observado, de tal manera que incluso entre ellos hablaron de lo sucedido con extrema parquedad. Precisamente, debido a tal circunstancia, la necesidad de explicar lo ocurrido y confiárselo a alguien se va incrementando a medida que el sujeto se reprime (éste es un conocido y frecuente proceso psicológico), y llegado el momento del hallazgo y toma de contacto con una persona merecedora de plena confianza y de la cual se espera que preste máxima comprensión al relato, y que por el mismo sienta gran interés, entonces se trata de liberar la tensión interior sufrida y se pretende exponer, con gran entusiasmo y máxima rapidez, la experiencia vivida, celebrando grandemente el testigo el tener ocasión u oportunidad de "descargarse". Esto ocurre en la mayoría de los casos, si bien existen, como en todo, las correspondientes excepciones.

Todo ello expuesto, pasaremos a tratar de exponer de manera un tanto sistematizada todo cuanto se refiere a la observación OVNI a que venimos refiriéndonos, teniendo en cuenta el hecho de que, debido a la extraordinaria amplitud del material informativo que hemos recibido, nos hemos visto obligados a fraccionar su publicación, repartiéndola entre los números 03 y 04 de STENDEK.

* * *

EXPOSICION DE LA OBSERVACION

Vamos a entrar ahora en una descripción extensa y pormenorizada de la observación y de cuanto con ella se relaciona, para lo cual reproduciremos, prácticamente de forma literal y en su mayor parte, el excelente reportaje efectuado por nuestro corresponsal Sr. Adell.

A) Testimonio de D. Santos Nicolás, testigo principal.

El día 8 de septiembre de 1970 me informó un amigo por teléfono que deseaba verme para comunicarme algo referente a una observación OVNI en la provincia de Cáceres. Este amigo es un industrial de Béjar, conocedor de mis actividades en el campo de la investigación de los Objetos Volantes No Identificados y que tuvo la suerte de escuchar una parca conversación en el Club Náutico del Pantano "Gabriel y Galán" el día 6 del mencionado mes de septiembre.

A la media hora de la llamada ya charlaba con él en su despacho y escuetamente me decía: "Tu verás si te puede interesar, pero por lo visto el maestro y el médico de uno de los pueblos cercanos al Pantano han visto, a las 3 de la madrugada, un extraño objeto volador, con su torreta, sus patas, sus extrañas luces, y todo durante un tiempo lo suficientemente dilatado para poder haber captado detalles únicos."

El Sr. Adell pasó la semana estudiando la zona sobre unos buenos mapas, a fin de familiarizarse con el terreno. Al domingo siguiente, a las 8 de la mañana ya se hallaba en camino recorriendo los 60 kms. que le separaban del lugar de los hechos. Pero dejemos la palabra a nuestro corresponsal D. Alberto Adell:

« Paso por alto los detalles hasta lograr la toma de contacto con el principal testigo D. Santos Nicolás, Maestro Nacional con residencia en Guijo de Granadilla, donde ejerce su profesión. Considero interesante mencionar a D. Faustino, maestro de la vecina localidad del Ahigal, amigo de D. Santos, que no sólo corraboró los hechos sino que ponderó la integridad del testigo Sr. Nicolás.

Lo primero que debo consignar es el aspecto del terreno que rodea el Pantano "Gabriel y Galán", y que abarca la totalidad del municipo de Guijo de Granadilla. Desde luego, desde que la Presa está ultimada el aspecto ha cambiado un tanto, pues antes no existían carreteras y sí caminos vecinales polvorientos entre colinas onduladas, canchales entre vaguadas y colinas, y todo ello salpicado de encinas, olivos y arbustos achaparrados. Ahora, las carreteras al menos son transitables: el piso es bueno y recorrerlas resulta hasta agradable.



D. Santos Nicolas, principal testigo de la observación

D. Santos Nicolás es un hombre comedido, que mide sus palabras y es poco amigo de divagaciones exuberantes. Es un hombre joven, tiene 40 años, de buen aspecto, sencillo, locuaz y de extremada afabilidad. Al serle presentado, su reacción fue instantánea, no ocultando su contento: "...Estaba deseando que esto ocurriera para poder contar a alguien que me comprendiera todo el extraño caso que he vivido". Se observaba emoción en su rostro, emoción que irá en aumento a medida que la conversación se vaya centrando en la madrugada del 27 de marzo, hace ya medio año. Seis meses son muchos meses y sin embargo es interesante la excitación que demuestra Don Nicolás al ir rememorando los hechos acaecidos. Le dejo que me cuente primeramente lo que él quiera. Cómodamente

sentados en una habitación le escucho. Su narración es algo difícil de interpretar, pues su evidente nerviosismo hace que carezca de la necesaria continuidad para lograr situarla en las debidas dimensiones de espacio y tiempo.

Una vez desahogado, le impongo el método de ir contestando a las preguntas del Cuestionario. Efectivamente, la conversación fluye ahora más coherente y, además de conseguir respuestas contundentes, me da también tiempo de tomar nota de detalles que no se especificaban en el Cuestionario.

La conversación, en forma de diálogo y con una ordenación razonable al transcribirla, se desarrolló en estos términos:

— ...Venía yo, en la noche del 26 de marzo 1970, de dar mis clases nocturnas a unos chicos y chicas del Ahigal de los cursos 3.º, 4.º, 5.º y 6.º de Bachillerato. Serían las 12 y media de la noche [consignamos nuevamente el lógico error de dar como fecha el día 26 , a pesar de la hora, pues el testigo, al no haberse acostado todavía, seguía considerando que el día 26 aún no había finalizado]. ...Venía despacio, en mi coche.

— ¿Se sentía usted cansado?

— No, normal... tengo un cierto hábito de trasnochar, pues estas clases son habituales.

— ¿Venía usted pendiente de la noche, del firmamento?

— Regresaba tranquilo, pendiente de la conducción del coche, pero como iba despacio podía perfectamente contemplar el cielo. La noche era oscura y fría. Nada podía despertar mi curiosidad a menos que ocurriera algo insólito. De pronto, me pareció adivinar una luz alta a mi derecha, luz que percibí por el rabillo del ojo. [Ver en el Mapa el punto A.] —Me quedé anonadado, no asustado; más bien sorprendido y a la vez emocionado. La visión no era para menos, pues se trataba de algo realmente extraordinario: era un enorme disco, de unas medidas aproximadas de 12 a 15 mts. de diámetro por 2'5 a 3 mts. de altura. La nave iba iluminada por dentro, pues esta luz salía al exterior por unas mirillas cuadradas situadas en la parte baja del disco. Pude percibir perfectamente una torreta coronada por un faro giratorio que despedía también la misma luz anaranjada. Sin embargo, la luz del faro era parpadeante a causa, creo, del movimiento giratorio que poseía.

— Explíqueme usted las peculiaridades de esta luz del faro.

— Verá Vd., esta luz era poco intensa, sólo alcanzaba una pequeña zona alrededor de la torreta y formaba como una corona alrededor del faro.

— ¿Le pareció que parpadeaba?

— No puedo decir de un modo absoluto que aquello era un parpadeo... Se notaba que el faro giraba pero era una leve pulsación, como un latido.

— ¿Considera Vd. que no era una intermitencia absoluta?

— No, en absoluto.

— Prosiga, por favor.

— Bien..., el extraño aparato volaba majestuosamente, totalmente en horizontal, sin ruido alguno, suave y lentamente. En realidad, todos los movimientos que hizo durante las tres horas que duró la observación fueron sumamente lentos y majestuosos. Era realmente impresionante contemplarlo...

— ¿Qué hizo Vd. al verlo?

— Paré el coche de inmediato y me puse a observarlo a través del parabrisas, sin intentar apearme [ver en el Mapa el punto 1], ya que temiendo perderlo de vista preferí no quitarle la vista de encima ni un momento.

— ¿A qué distancia de Guijo ocurrió esto?



Foto 1. En primer término, lugar por cuya vertical pasó el OVNI

— Aproximadamente estaba yo a unos 900 mts. de la citada localidad. El aparato pasó exactamente sobre el punto kilométrico 1 del Ahigal a Guijo [foto núm. 1].

— ¿De dónde venía el extraño aparato?

— Venía del Berrocal. Me salió por encima de estas encinas (el testigo me exhibe una fotografía señalándome un punto).

— ¿A qué distancia estaba Vd. de él?

— Yo estaba a unos 100 mts. de la vertical de donde pasó y estimo que volaba a un máximo de 250 mts. de altura, más bien unos 200 mts.

(Calculo mentalmente el valor de la hipotenusa y le pregunto:)

— ¿Entonces cree Vd. que el aparato le pasó a Vd. a un máximo de 250 a 265 mts.?

— Creo que sí. Desde luego no creo que fuesen más, pues la visión era absolutamente perfecta.

— ¿Hacia dónde se dirigía el OVNI?

— Como le digo, cruzó sobre el km. 1 y se dirigió hacia las Arenas. [Las Arenas es una finca situada a la izquierda de la carretera; véase la foto núm. 2]: al llegar al cercado —un muro de piedra—, el aparato hizo lo más extraño: cambió de rumbo sin transiciones, sin la menor variación en su velocidad, en un ángulo de 80 a 90º aproximadamente [ver Mapa, punto B].



Foto 2. La cruz señala la ubicación de la finca «Las Arenas»

— ¿No le vio Vd. describir ningún arco de círculo para girar?

—Reconozco que por mi posición no estaba en perfectas condiciones de darme cuenta con todo detalle acerca de si la inercia le arrastraba a describir un pequeño arco, pero, desde luego, yo juraría que el cambio fue totalmente brusco.

— ¿A qué distancia de Vd. ocurrió esto?

— Vd. mismo puede darse perfecta cuenta..., no hay más de 1.500 mts.

— ¿Y bien...?

— Siguió su marcha majestuosa, envuelto en su halo rojizo, avanzando lentamente hacia el Pantano.

— ¿Qué hizo Vd. al darse cuenta de que la nave no se le alejaba de la zona?

— No cabía en mí de contento. Tomé la decisión de seguirlo "hasta el fin del mundo"... Así, pues, arranqué el coche, pasé por el pueblo [Guijo] y tomé la carretera del Pantano para aproximarme todo lo que pudiera.

— ¿Lo dejó de ver en algún momento?

— Sí, al cruzar Guijo, pero nada más salir, ya situado en el primer kilómetro, volví a perderlo, pues los árboles lo ocultaban a mi vista, pero al llegar al Chinarral [ver Mapa, punto 2] allí estaba: inmóvil totalmente y un poco a la derecha de la Presa [ver Mapa, punto C]

(Eran la una menos cuarto de la madrugada del día 27.)

— ¿Qué es lo que vio Vd. desde este punto, al encontrarse por vez primera con el aparato inmovilizado?

— El aspecto del objeto había cambiado totalmente. En primer lugar, debo decir que el aparato estaba muy bajo, entre las encinas y la montaña del fondo, o sea que lo estimé a unos 200 mts. de altura máxima. El halo, que le rodeaba mientras había estado desplazándose, había desaparecido por completo y se había convertido en unos potentes chorros de luz que saliendo de la parte inferior de la estructura de la nave llegaban hasta el suelo.

— ¿Qué número de haces luminosos vio Vd.?

— Sobre unos diez o doce. Pero era ésta una luz muy particular: era muy parecida en intensidad a la luz fluorescente, aunque de un color ligeramente amarillo-verdosa.

— ¿Iluminaba una extensa zona de terreno?

— Ahí está lo raro de esta luz: la primera impresión que me causó es que el aparato estaba posado en el suelo sobre unas patas o columnas. Luego, me di cuenta de que no eran patas sino haces de luz.

— ¿Por qué le parecieron patas: por ser totalmente uniformes en su intensidad?

— ¡Exacto! No existían zonas de penumbra, sino sólo un chorro concreto, como "encajonado". Entre chorro y chorro yo podía ver la negrura de la noche y las montañas. Desgraciadamente, unas encinas me imposibilitaban el ver la reflexión que producían en el suelo aquellos haces de luz; pero, por extraño que le parezca, creo que no existía reflejo alguno. Por otra parte, el faro de la torreta seguía con su extraña palpitación..., y lo que yo veía muy claramente eran unas luces en los costados del disco que lo situaban perfectamente en sus dimensiones.

— Hábleme de estas luces de los costados.

— Bien. Eran unas luces que se encendían y apagaban.

— ¿Intermitentemente?

— No sé..., quizás giraban con el aparato y de ahí su intermitencia. Verá, tenían algo especial, pues si bien en la parte derecha se veía una luz verde arriba y dos luces rojas debajo, todas ellas estaban colocadas en un mismo eje vertical de manera que cuando aparecían por el lado izquierdo sólo se apreciaban las dos rojas pero no la luz verde.

— ¿Está Vd. seguro de que el aparato giraba sobre sí mismo?

— Estoy firmemente convencido de ello, pues incluso las intermitencias de estas luces coincidían con la impresión de giro del disco y del faro.

— ¿Mientras, los haces luminosos de abajo también estarían girando formando un amasijo de luz...?

— En absoluto. Los haces de luz eran totalmente fijos y no se movían.

— ¿Veía Vd. los tragaluces, ventanillas o lo que fuere?

— No lo puedo precisar con exactitud. La sensación que me daba es de que toda la luz se había concentrado en los haces. En realidad, no creo que yo pusiera toda mi posible atención en tal detalle, pues yo sabía que de todos modos y con seguridad los tragaluces estaban allí.

— Bien, ¿cuánto tiempo calcula Vd. que duró la observación del OVNI inmóvil?

— Aproximadamente estuve allí unos 15 minutos, quizás 20. Mi intención era cruzar la Presa y observarlo desde un nuevo punto, más cercano. Arranqué el coche y avancé unos 200 mts. No me atreví a avanzar más, pues tuve el temor de que me viera y se me escapara. Bajé nuevamente del auto. Desde este punto no sólo se veía más cerca sino que, además, con una perfección extrema. [Véase la foto núm. 3, tomada desde el punto 3 del Mapa.] ...De pronto, se puso en movimiento. Fue extraordinario: recogió los haces de luz como un pájaro recoge sus alas, suavemente.



Foto 3. A la izquierda — franja clara — la Presa de «Gabriel y Galán»

— Supongo que se trata de una imagen...

— Desde luego... Me refiero, al expresarme así, a la suavidad, a la belleza..., porque fue hermoso, sabe Vd. La luz se replegó sobre sí misma suavemente y, simultáneamente, el halo volvió a circundar el aparato y volví a ver encendidas las mirillas. El aparato reemprendía el vuelo lentamente.

— ¿En qué dirección?

— Hacia la derecha, o sea en dirección a la Sierra.

— ¿Qué hizo usted entonces?

— Puse en marcha nuevamente el automóvil y me lancé hacia delante con la intención de pasar la Presa, pues el aparato seguía una dirección que permitía poder seguirlo por la carretera. Le perdí de vista al bajar hasta la cota del nivel de la Presa, pero al rebasar ésta —unos 200 mts más adelante— me quedé atónito: el OVNI había cambiado en sus movimientos ya que, en vez de alejarse, se había parado de nuevo en el Berrocoso, precisamente sobre el citado caserío [punto D en el Mapa]. En aquellos momentos yo me encontraba a unos 2 kms. del aparato y pude ver como tenía otra vez los haces luminosos proyectados hacia abajo, tal y como los había visto antes. [En la foto núm. 4, tomada desde el punto 5 del Mapa, se aprecia la aldea del Berrocoso de Abajo, sobre

la que se hallaba suspendido el OVNI]. Sin embargo, creí que lo vería todavía mejor si avanzaba un centenar de metros hasta alcanzar la carretera que va directa al caserío del Berrocoso. Efectivamente, la visión desde allí era espléndida [punto 5 del Mapa].

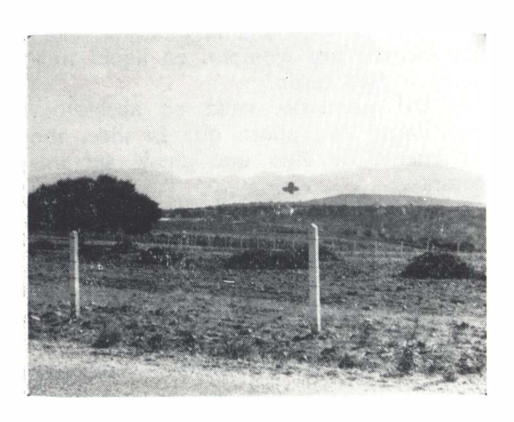


Foto 4. La cruz señala el caserío del Berrocoso de Abajo, sobre el que se hallaba suspendido el OVNI

— ¿Y...?

— No salía de mi asombro, pues me daba cuenta de que hacía más de una hora me era dado contemplar algo maravilloso, algo tan insólito que verdaderamente no podía ser de este mundo. Me di cuenta de que, al día siguiente, cuando contase lo que había visto, me tomarían por un loco. Sentía la necesidad de buscar a alguien que pudiera corroborar lo que estaba viendo, pues llegó un momento, entre el frío reinante y la emoción, en el que yo ya no sabía si todo aquello era realidad o lo estaba soñando. Me acordé inmediatamente de Jesús [se refiere a su amigo D. Jesús Martín, médico de Guijo de Granadilla]. Tomé la decisión de ir a buscarle, pero antes dí un nuevo vistazo al aparato, al OVNI, y me pareció que se movía: fue un ligero movimiento en vertical, subió y bajó, repitió el movimiento y finalmente se volvió a inmovilizar. No esperé ya más. Subí al coche precipitadamente, arranqué, dí la vuelta e inicié el regreso al pueblo. (Eran ya, aproximadamente, la una y media de la madrugada).

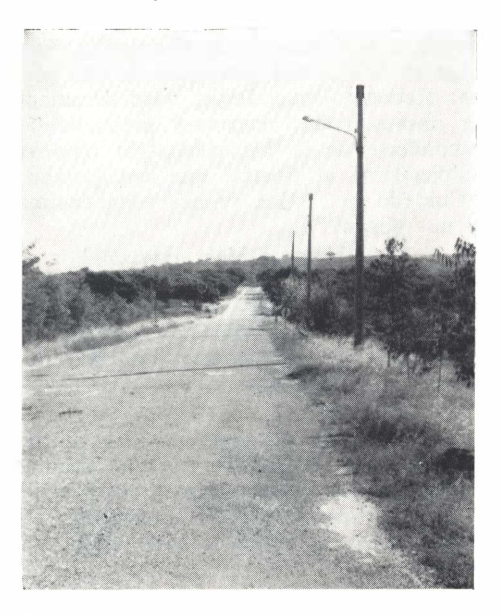
— Continue...

— Fui a casa de Jesús y le encontré en ella. Entonces le expliqué precipitadamente lo que me había ocurrido y le invité a acompañarme. Se echó un abrigo encima y subió al auto. Salimos del pueblo rápidamente, yo con el temor de no volver a ver el OVNI. Sin embargo, nada más salir de Guijo, ya pudimos ver de nuevo al aparato. Seguimos avanzando por la carretera pero lo perdimos de vista al pasar por un baden. Pese a ello, al llegar a Chinarral, nuevamente lo volvimos a ver inmóvil. Sin embargo, la situación había cambiado, pues el OVNI se había alejado del punto del Berrocoso donde yo lo había dejado. Pude darme cuenta perfectamente de que ahora se hallaba sobre la Sierra, o sea que se había salido del término municipal y, cruzando la carretera general, se había situado entre Casas del Monte y la cota más elevada de la Sierra. [Puntos 4 y E del Mapa; ver foto núm. 3.]

— Estímeme Vd. las distancias.

— Bien, creo que el OVNI se hallaba a una altura que oscilaba entre los 800 y los 1.000 mts., y la distancia que nos separaba de él podía ser de unos 15 ó 16 kms. (Comprobada posteriormente esta distancia en los mapas se vio que puede existir un error de 1 ó 2 kms en más o en menos, ya que era prácticamente imposible situar las coordenadas de la vertical del OVNI con absoluta precisión.)

— ¿No se le ocurrió seguirlo otra vez, ahora que no estaba Vd. solo?



Punto de la carretera donde se detuvo D. Nicolás que le permitía observar la panorámica de la foto 4

— Desde luego que se me ocurrió. Pero el aparato se nos había alejado ya mucho y creí que para observarlo de cerca teníamos que ir hasta la carretera general; por otro lado, me acordé que desde hacía dos días circulaba con la reserva del depósito del coche, por lo cual temí quedarme sin combustible. Por otra parte, lo que me había propuesto estaba conseguido, pues mi amigo Jesús había visto también el aparato y yo ya me sentía satisfecho.

— ¿Cuánto tiempo estuvieron Vds. contemplando el espectáculo?

— No se lo puedo precisar: lo mismo estuvimos media hora que algo más.

— ¿Qué pasó luego?

— Nos metimos en el auto completamente helados. Yo iba en *jersey* y por lo tanto acusaba más la baja temperatura. Jesús iba mejor pertrechado, aunque tampoco tanto como para poder permanecer quieto en pleno descampado. Recuerdo que Jesús me dijo de pronto: "¿Por qué no intentas hacerle unas señales con las luces del coche?" Tenía yo el vehículo cruzado en la cuneta y enfocando aproximadamente hacia el lugar en donde estaba el aparato, por lo que me pareció que podríamos probar. *Le di varias veces a las luces de cruce y volví repentinamente a los largos. De pronto ocurrió algo extraordinario: un haz potentísimo de luz vino atravesando la distancia y nos inundó completamente.* Fue algo terrible..., nos quedamos de una pieza. Recuerdo que Jesús, verdaderamente impresionado, reaccionó pretendiendo esconderse de la luz echándose bajo el salpicadero, al tiempo que me gritaba: "Cuidado tú... ¡Que se nos echa encima y nos abrasa!"

— ¿Qué hicieron Vds. entonces?

— A pesar de estar medio cegados en un principio, pudimos darnos cuenta rápidamente de que sólo nos había enfocado con un potente haz luminoso durante unos segundos.

— ¿Cuántos?

— Imposible de precisar... Lo mismo pudieron ser 2 que 10. Pero al levantar la vista la luz había cesado y todo seguía igual que antes: el OVNI continuaba estático sobre la Sierra y nada había variado.

— ¿De qué color era el chorro de luz que recibieron?

— Pues creo que blanco-anaranjado... Sí, aunque lo realmente impresionante fue su tremenda intensidad.

— Dice Vd. que el haz de luz les cegó momentáneamente, ¿pero, considera Vd. que la ceguera les duró más de lo normal?

— Pues no. Realmente, sólo nos duró unos segundos.

— ¿Les produjo alguna molestia anormal, escozor por ejemplo, en aquel momento o más tarde?

— De momento, nada en absoluto... Pero, mire Vd., ahora que lo dice, me doy cuenta de algo que puede ser importante.

— ¿Qué es ello?

— Verá Vd. Hace unos dos o tres meses que vengo notando un quemazón en los ojos. Yo no lo había asociado a la luz de aquella noche, pero bien pudiera ser...

— ¿Le ha examinado un médico?

— Sí, señor. Me ha diagnosticado *conjuntivitis* [inflamación de la conjuntiva, membrana mucosa que cubre la cara posterior de los párpados y la parte anterior del globo del ojo] y me recetó unas gotas

— ¿Había sufrido alguna molestia en la vista antes de aquel día?

— Jamás había tenido yo nada en los ojos.

— ¿Ha notado alivio con las gotas que le recetaron?

— Pues, de momento, sí. Pero, en verdad, no se me acaba de curar. (Miré detenidamente los ojos del testigo y, a pesar de ser profano en la materia, aprecié una aguda irritación en la conjuntiva de ambos ojos).

— Volviendo a nuestro asunto, ¿estuvieron mucho rato contemplando el OVNI?

— Pues sí, aunque desde luego estábamos cansados ya.

— ¿No ocurrió nada más en este intervalo de tiempo?

— Pues verá Vd., yo creo que había momentos en que la luz de la torreta estaba más alta que antes, como si ésta se hubiese elevado sensiblemente del aparato. Lo estuvimos comentando Jesús y yo y coincidimos en ello. Tal parecía como si la nave se desdoblara en dos luces. De todas maneras puedo asegurarle que el movimiento de la luz de la torreta no era anárquico, sino solamente de una ligera subida en vertical sin dejar nunca el eje de simetría del aparato, pero elevándose sobre él.

— ¿Le dio a Vd. la sensación de que esta luz tenía autonomía?

— No. Desde luego parecía supeditada al resto de la nave. Ignoro si se elevaba también la torreta, ya que sólo veía ascender o subir la luz. (Veo muy difícil poner en claro este detalle por cuanto D. Santos vio la nave de cerca y, en consecuencia, sabía de la existencia de una torreta, y cualquier fenómeno luminoso que se produjese en la parte alta del OVNI lo asociaba con ella. No hago, pues, demasiado hincapié en ello, pues está un poco confuso y no encuentra explicación lógica ni un sentido concreto en el movimiento luminoso descrito. Aún en el caso de un auténtico intento de desdoblamiento de la nave, D. Santos hubiese seguido creyendo que se trataba simplemente de una elevación de la torreta.)

— ¿Y después?

— Serían ya cerca de las dos de la madrugada cuando decidimos volver a casa. Yo, como siempre, conducía mientras que Jesús observaba. El aparato fue desapareciendo de nuestra vista al avanzar nosotros por la carretera, debido a sus curvas y cambios de rasante. Sin embargo, Jesús me iba repitiendo que el OVNI permanecía aún allí, cada vez que el terreno era despejado y ningún obstáculo se interponía entre él y nosotros. Entramos en el pueblo, dejé a Jesús en su casa, me despedí de él y me dirigí a la mía. Cuando entré, me encontré con la familia levantada —habían estado ocupadas en la matanza del cerdo y hacía muy poco que habían terminado—. Mis hijas se hallaban ya en su dormitorio, pero en la sala permanecían charlando tía Hipólita y Doña Engracia, la vecina que les había ayudado. Debieron notarme algo extraño ya que, sin necesidad de hablarles yo de lo sucedido, me preguntaron preocupadas si ocurría algo.

— ¿Qué les explicó Vd.?

— Les resumí entonces mi visión maravillosa, aunque no creo que me hicieran mucho caso, pues reconozco que no eran cosas para ser oídas sino para ser vistas. De pronto se me ocurrió que el aparato podía estar todavía allí y no pude resistir la tentación de volverlo a ver. Llamé a mis hijas María-Luisa y Alicia, les ordené que se arroparan bien, y, junto con tía Hipólita y Doña Engracia, salimos al exterior. Mi intención era de acercarme hasta detrás del cementerio, situado a unos 150 mts. de mi casa, por el camino de los Molinillos y hasta el lugar conocido como el Molino del Aceite [en el Mapa, punto de observación núm. 6]. Efectivamente, allí estaba: todavía pudimos verlo todos por entre los olivos (en marzo, estos árboles estaban pelados de hojas por lo que la visión del cielo era muy amplia). Mientras contemplaban asombradas el aparato les fui dando detalles de mi aventura de aquella noche. Eran un poco más tarde de las 3 de la madrugada cuando nos retiramos todos a nuestras casas, a pesar de que el OVNI continuaba allí.

B) Testimonio de tía Hipólita y de Alicia.

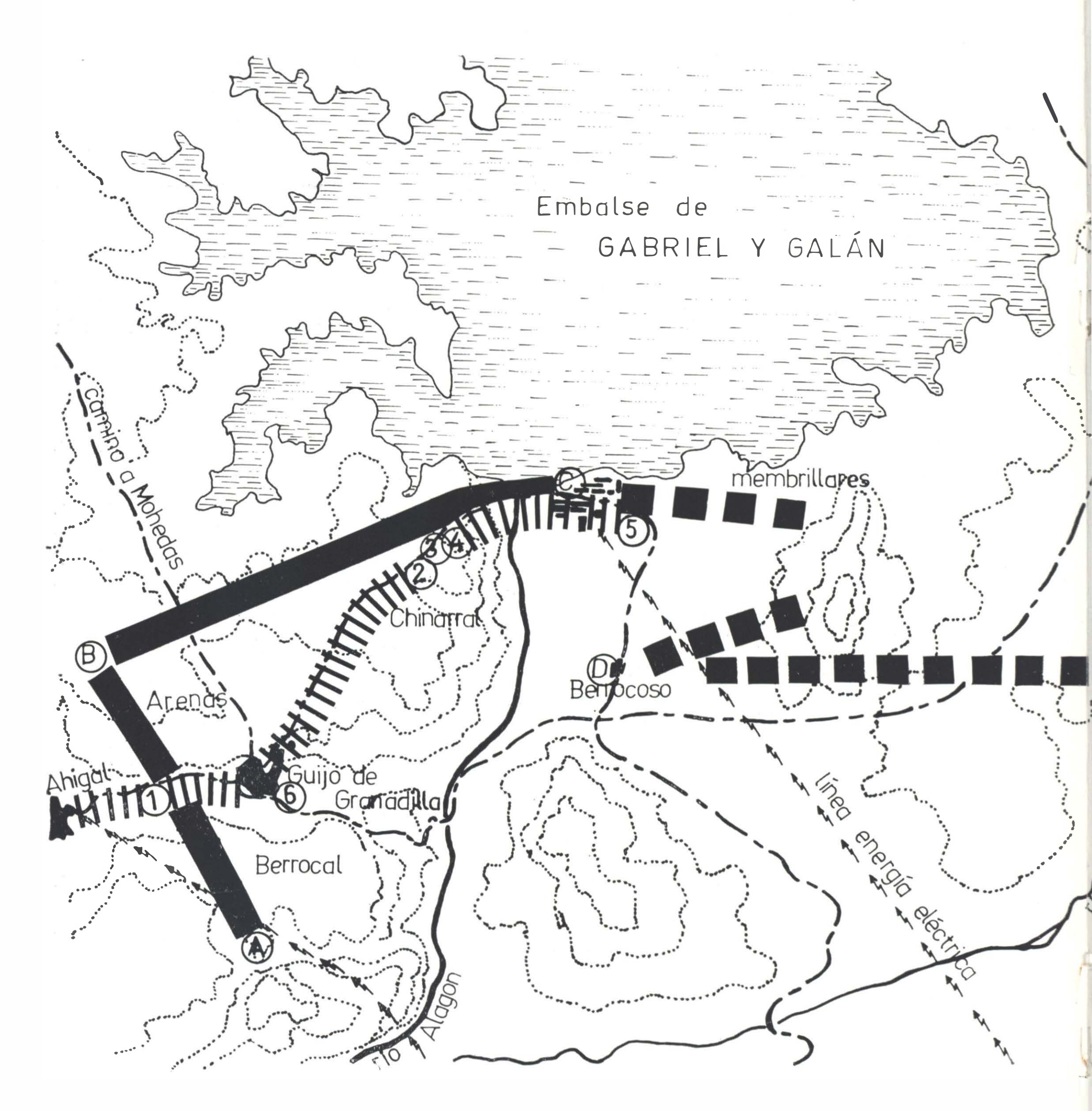
Posteriormente he hablado con tía Hipólita, pero ella no es capaz de decir algo más de que "...era muy bonito..., precioso..., con luces y todo..., muy bonito...". Creo que vale perfectamente la parquedad de su declaración.

También hablé con Alicia, quien, a pesar de la distancia que la separaba del aparato, pudo apreciar ciertos detalles de la nave y, particularmente, de las luces, datos que coinciden exactamente con los facilitados por D. Santos, su padre.

C) Testimonio de D. Jesús Martín, médico de Guijo de Granadilla.

Don Jesús Martín es un hombre habitualmente muy ocupado, por lo que hasta mi tercer viaje a Guijo no me fue posible cambiar impresiones con él. La entrevista se celebró en presencia de un joven, cuñado de D. Jesús, médico también, que ignoraba por completo lo ocurrido a su familiar. Suponiendo que la presencia de una tercera persona pueda en alguna manera afectar el diálogo con D. Jesús Martín, traté de crear un ambiente cordial y de confianza antes de entrar de lleno en el asunto objeto de mi visita. Empecé explicándole el planteamiento público del problema y la labor de los Centros particulares que se dedican seriamente al estudio científico del fenómeno OVNI.

D. Jesús Martín es poco locuaz, hombre serio en extremo, dándome la impresión de tratarse de un buen profesional absorbido por su diario quehacer, y un tanto al margen de todo lo que no sea su profesión de médico. No obstante, me



CAMINO DEL OVNI

Ⓐ	ENTRADA DEL OVNI
▬▬	CAMINO VISTO DEL OVNI
Ⓑ	PUNTO DE GIRO SIN PARADA (Arenas)
Ⓒ	1ª. PARADA DE OBSERVACIÓN (Pantano)
■ ■ ■	CAMINO INICIADO, PERO NO VISTO
Ⓓ	2ª. PARADA DE OBSERVACION (Berrocoso)
Ⓔ	ESTACIONAMIENTO EN LA SIERRA

ZONA DEL PANTANO GABRIEL Y GALÁN

La Granja
Zarza de Granadilla
carretera de Plasencia a Salamanca
Segura de Toro
Casas del Monte
E
río Caparra
Jarilla

CAMINO DE LOS TESTIGOS

① PUNTO DESDE DONDE VIÓ PASAR EL OVNI
IIIIII LÍNEA DE AVANCE DEL COCHE POR CARRETERA
② PUNTO DONDE BAJO POR PRIMERA VEZ DEL COCHE (Chinarral) Y VIÓ AL OVNI EN PUNTO -C-
③ SEGUNDO PUNTO DE VISIÓN DEL OVNI EN -C-
⑤ PUNTO PASADA LA PRESA DONDE VIÓ AL OVNI EN -D-
④ PUNTO DEL CHINARRAL DONDE PARARON LOS DOS TESTIGOS PARA LA OBSERVACION DEL OVNI EN -E-
⑥ PUNTO DEL CAMINO DEL MOLINO DONDE VIERON AL OVNI LA FAMILIA SANTOS

acoge con simpatía y tras un buen rato de charla, parece efectivamente decidido a confiarse sin recelos ni reticencia alguna.

— ¿Le parece bien que le haga unas preguntas sobre el caso que Vd. vivió?

— Sí, sí. Puede Vd. preguntar.

— Tengo entendido que en la noche del 26 al 27 de marzo le vino a buscar D. Santos Nicolás con el objeto de que presenciara algo insólito que él había visto.

— Efectivamente. Estaba yo leyendo tranquilamente cuando Santos llamó y entró sin más. Me pareció notablemente alterado y visiblemente emocionado. Hablaba de un aparato luminoso muy extraño que había estado siguiendo hasta el Berrocoso. Me instó a salir con él para que yo pudiera verlo también y poder luego corroborar que no había sido un sueño. Francamente, le vi tan alterado que no dudé ni por un instante en acompañarle, ya que Santos no es precisamente una persona que pierda la calma por una tontería. Me calcé los zapatos, me eché un abrigo encima y salí a los pocos minutos. Y al poco de dejar el pueblo ya vimos la luz del aparato, aunque, al parecer, ya no se encontraba donde Santos la había visto por última vez sino que se había desplazado sobre la Sierra. Avanzamos hasta el Chinarral, desde donde lo pudimos ver a placer, aunque lejos.

— Su amigo D. Santos me ha hablado de unos 16 kms...

— No creo que fueran tantos en línea recta.

— Veamos. Según D. Santos Nicolás la luz podría hallarse sobre la zona de Casas del Monte, pero exactamente sobre la Sierra.

— Sí, sí. Es tal y como Vd. dice.

— Bien, posteriormente he medido sobre un mapa la distancia comprendida entre el Chinarral y las primeras curvas de nivel de la Sierra, resultándome unos 16 ó 17 kms.

— Cuando Vd. lo dice será verdad. Sólo que me extrañaba la insólita luminosidad del aparato al mediar tantos kilómetros entre él y nosotros.

— ¿Habla Vd. de un *aparato*?

— No hay duda de que se trataba de un aparato, aunque realmente yo lo único que percibí fueron sus luces.

— ¿Cómo eran estas luces?

— Pues verá: una luz a la derecha, una luz a la izquierda y otra un poco alargada en el centro, aunque esta última situada un poco más baja.

— ¿Tiene Vd. idea acerca de la forma del aparato?

— Desde luego, era de forma oval.

— ¿Se trata de una deducción o realmente lo vio así?

— A mí me dio esta impresión.

— ¿Tenía el OVNI alguna luz en la parte superior

— No, en principio no la tenía; luego sí.

(No creo necesario entrar en detalles más concretos ya que D. Jesús Martín no vio el objeto de cerca.)

— Continuemos... ¿Supone Vd. que el objeto avistado era de tipo convencional?

— Realmente no lo creo. Admito que en un principio creí que podría tratarse de un helicóptero, pero estaba en completo silencio y pienso que a pesar de la distancia deberíamos haber oído el ruido. Además, hay que tener en cuenta las explicaciones dadas por mi amigo Santos en el sentido de que había estado observando el aparato de cerca y había visto con todo detalle sus luces extrañas.

— ¿Cómo eran las luces que Vd. vio?

— Pues más bien de un color anaranjado, pero con una potencia fuera de lo corriente. No creo que se las pueda comparar a la luz que da un caserío situado a una distancia parecida.

— ¿Le pareció que el aparato giraba como una peonza?

— Solamente le puedo asegurar que, por lo menos, la luz de arriba giraba.

— ¿Trató de asociar la observación con algo conocido?

— La verdad, sí... Pero sin resultado. Era verdaderamente algo muy extraño.

— ¿Había visto Vd. alguna otra vez algo parecido?

— Jamás. Rotundamente no.

— ¿Fue debido a una sugerencia suya el que D. Santos hiciera señales luminosas al OVNI con los faros del auto, verdad?

— Sí, exacto. Y como consecuencia de ello se nos vino encima un chorro de luz de una potencia extraordinaria.

— ¿Cegadora?

— Totalmente. Fue un haz luminoso que lo borró todo.., hasta el extremo de que nos pareció que el aparato se nos echaba encima.

— ¿Pasó rápidamente esta impresión?

— En realidad no pudimos precisar el tiempo que duró, pero yo creo que fueron unos segundos solamente. Luego todo volvió a la normalidad.

— ¿Entiende Vd. por normalidad el hecho de que el aparato volvió a verse como antes?

— Sí, como si nada hubiera ocurrido. Pensé que quizá el objeto había encendido el faro para dar un barrido o pasada en semicírculo, pero la luz estaba totalmente concentrada en nosotros, por lo que tuve que admitir que el factor azar era muy improbable, o sea que el fogonazo había sido dirigido contra nosotros.

— ¿Entonces, admite que "ellos" contestaron al estímulo luminoso de Vds.?

— No sé qué pensar. Le dije a Santos que repitiera la operación: *volvió a hacer variaciones con las luces del coche sin que el aparato se inmutara...*

— ¿Poseía alguna característica especial esta luz que les dirigieron?

— Pues no sé. Era de una gran insidad y de color anaranjado; no sé más.

— Muy intensa debería ser para deslumbrarles a Vds., si tenemos en cuenta la enorme distancia que les separaba.

— Sí, desde luego.

— ¿No ocurrió nada más

— Nada. Así estuvo el objeto hasta que nos cansamos de observarlo y decidimos volver a casa.

— ¿Tomaron algún acuerdo Vds. dos para hacer público lo que habían visto?

— En absoluto.

— ¿No lo comentó Vd. con nadie?

— Con muy poca gente. Con Santos nos hemos visto muy poco, ya que cada uno tiene su trabajo profesional, quizás un par de veces a solas. En familia, sólo el primer día al volver a casa aquella noche. También lo comenté con Manolo, un viajante de farmacia, cuñado del farmacéutico del pueblo, que vino a visitarme pues somos amigos. Este señor me comentó que la noche anterior, es decir, la noche del día 26, sobre las 21'30 horas, cuando pasaba por la carretera de Salamanca a Plasencia [provincia de Cáceres], sobre poco más o menos a 20 kms de esta última localidad, *vio una extraña luz sobre la Sierra, a la izquierda de la carretera*. Entonces comenté con él lo que Santos y yo habíamos visto, precisamente durante aquella noche.

— ¿Quiere Vd. añadir algo más que a su juicio pueda tener interés para un Centro de investigación OVNI?

— No creo... En realidad yo vi poco...

— Bien, en mi opinión es importante y suficiente lo visto y expuesto por Vd. ya que el valor realmente positivo de su testimonio está en el hecho de corroborar el fenómeno que con tanto detalle observó D. Santos. En ningún momento he dudado de lo relatado por su amigo D. Santos Nicolás. Sin embargo, he de señalar el acierto que tuvo al ir a buscarle a Vd., ya que como consecuencia de ello fueron *dos* las personas que presenciaron las evoluciones del OVNI. Finalmente, y dicho sea con la mejor intención y pensando en la trascendencia de esta labor informativa, me gustaría preguntarle: ¿Puedo confiar de una manera absoluta en el testimonio de D. Santos?

— ¡Total y absolutamente!

(Es curioso que los testimonios de ambos testigos difieran en algunos detalles. Mi personal opinión en relación con esta aparente dicotomía se basa en que D. Santos, al haber tenido tan cerca el OVNI y al haber podido apreciar muchos detalles del mismo que D. Jesús no pudo captar, efectúa asociaciones mentales distintas dando como resultado unos datos diferentes a los de su amigo D. Jesús.)»

* * *

En el próximo número de STENDEK se expondrá la segunda parte de este caso, en la que se desarrollarán los siguientes apartados: "Descripción detallada del OVNI", "Descripción de la avería sufrida en las instalaciones eléctricas de la Presa", "Efectos fisiológicos en unos animales del lugar", "Estudio referente a la constitución del suelo y posibilidad de la existencia de fallas en el mismo" y, finalmente, "Referencia a otras observaciones OVNI en las que concurrió asimismo la visión de algún tipo de haces luminosos coherentes".

Alberto ADELL y CASAS-HUGUET

Nota: Las fotografías, mapa y dibujos han sido realizadas por don Alberto Adell.

El rectángulo luminoso de Cazalla de la Sierra

Con la publicación de este artículo, STENDEK inicia la presentación de una serie de casos inéditos, acaecidos en una determinada zona de la Península Ibérica, debidos al tesón de un grupo de personas que desde hace largos años viene dedicándose a la investigación OVNI en el área geográfica de la provincia sevillana.

Estos sucesos han sido estudiados con el máximo rigor por el grupo antes citado, bajo la dirección del Maestro Nacional D. Manuel Osuna, asistido magníficamente por los Sres. Ignacio Darnaude, Técnico Superior de Empresas, y Felipe Laffitte, Ingeniero Químico.

Es importante señalar que este grupo reside en una zona en la que se vienen produciendo gran número de observaciones OVNI muy interesantes. Baste decir que en un radio de 100 km alrededor de Sevilla ciudad, se han reportado, durante los tres últimos años, hasta 22 casos de aterrizaje (Tipo I según la clasificación del Dr. Vallée), haciendo presumir bastantes más aún no conocidos.

Esta extraordinaria coincidencia entre un grupo de estudiosos compenetrados y sin afán de notoriedad y una zona con un índice elevado de observaciones OVNI, da como resultado el que la parte occidental de la región Andaluza sea una de las mejor investigadas de la Península Ibérica.

La Redacción.

* * *

Duda Preliminar

Resulta verdaderamente difícil titular la presente investigación (*). Para nosotros ha debido tratarse de un conato de aparición física o de revelación metafísica que no ha llegado a producirse. En lenguaje publicitario, podemos decir que sólo fue presenciado el espacio o recuadro en blanco donde, posteriormente, habría de insertarse un mensaje de una determinada naturaleza.

Este conato ha constituido una simple llamada de atención, tan mal recibida de principio por los perros y peor tratada, finalmente, por el indudable nerviosismo de los hombres. La frustración —según nuestro juicio— del fenómeno lo hace revertirse en una clásica instrumentación fantasmal. En otros tiempos menos críticos y, por ende, de mayor sumisión mental a todo lo incomprensible, se hubiera dicho, sin ambages, que lo visto en la finca "El Vizcaíno", había sido un fantasma, un alma descarnada, un desdichado espíritu en demanda de misas impetratorias. O bien, en otro orden superior, el pórtico o la hornacina por donde habría de asomarse al mundo material una entidad trascendente

El Objeto

En este caso el "objeto" no es un OVNI de morfología convencional, ni siquiera un cuerpo con sus tres dimensiones apreciables. Geométricamente, aparece como una superficie rectangular de dos metros por uno. Buscándole un símil, podría ser una puerta, un ventanal, o bien un simple tablero o pizarra

Se hace visible en una noche sin Luna, y aparece, más que luminoso, iluminado. La distinción es extremadamente difícil para los cuatro testigos humanos. Se ve de un blanco mate que sugiere naturaleza de pantalla. Sin embargo, en el cielo no se percibe ningún rayo proyector en la oscuridad. Otras veces, semejaba como una ventana de cristales traslúcidos, una habitación iluminada interiormente. De su realidad física responden los testigos no humanos: el perro *Ringo* y la perrita *Chispa*, inmunes a cualquier tipo de alucinación o de sugestión inducida, y que son los primeros en denunciar la presencia del inoportuno huésped.

El Lugar

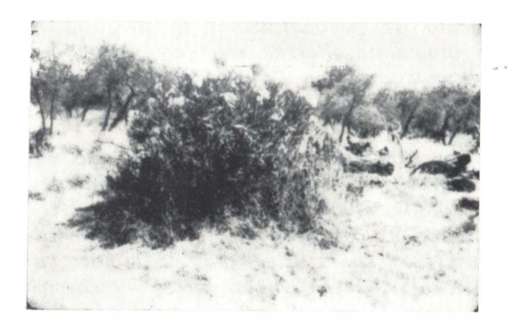
En una finca de campo o cortijo andaluz serrano, llamado "El Vizcaíno", a 3'5 km. del pueblo Cazalla de la Sierra, sobre la antigua carretera de Cazalla a El Pedroso, hoy en piedra viva y en desuso y, desde la cual, un breve sen-

(*) El título del presente trabajo ha sido obra de la Redacción de STENDEK.

dero bucólico, ilustrado marginalmente de arbolitos, conduce al caserío.

El suelo presenta la irregular contextura de encontrarnos en el laberinto de las cotas medias de la Marianica. No lejos pasa un arroyo que no sufre estiaje. No existe ninguna línea de conducción eléctrica ni próxima ni lejana. El cortijo se alumbra por otros medios primitivos; un aparato de TV es alimentado por acumuladores. Desgraciadamente, en el momento de la ocurrencia el televisor no estaba funcionando.

En el adjunto plano podrá apreciarse que el suceso ha tenido como escenario una pequeña plazoleta que forman las edificaciones y que desciende, desde la terminación del sendero, en desnivel hacia el pórtico de la vivienda. Pues bien, en lo más alto y en el exacto punto de confluencia de las trayectorias de mejor visibilidad, existe una adelfa joven (ver foto), placenteramente surgida y profusamente florida. Es delante de ella donde se sitúa el *rectángulo* —masa pura o energía—, ocultando a la adelfa bien plantada.



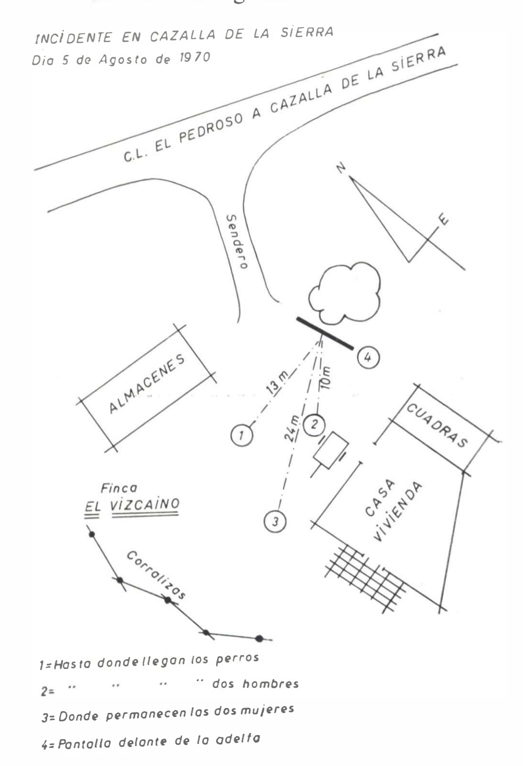
La adelfa

Narración de los Hechos

Son las once menos cuarto de la noche del día 5 de agosto de 1970. La familia campesina está todavía levantada, parte dentro y parte en el colgadizo o pórtico exterior. De pronto, los dos perros corren hacia la plazoleta ladrando estrepitosamente. Y como persisten sin obedecer las riñas, sus amos empiezan a asomarse fuera. Los dos perros, aunque hayan quedado a una prudencial distancia de 13 mts. del *rectángulo,* acometen intermitentemente, con los pelos erizados, irrumpiendo a veces en el espacio precautorio para regresar después, en un vaivén obligado por algún móvil que las personas no perciben.

Las dos mujeres permanecen a mayor distancia que los perros, mientras que los dos hombres avanzan hasta unos diez metros amparándose junto a un carro, todavía en el mismo sitio cuando llevamos a cabo la encuesta.

Ahora, el mayor de ellos, tío del otro, se dirige, con voz enérgica, a la visión: "*¿Qué queréis? ¿Quiénes sois? ¡Venga, que salga el que sea!*" Pero no hay respuesta por parte del *rectángulo* y el miedo se convierte en agresivo. "*Verás como*



ahora vas a contestar", dice, tomando una de las estacas del carro. El sobrino le detiene, pidiéndole se mantenga en guardia mientras trae de la casa una escopeta cargada con balas. (Cuando nuestra investigación vimos hasta cuatro escopetas en el interior de la casa.)

Cuando regresa con el arma, dispuesto a disparar, "aquello" se apaga... deja de ser..., sin ruido, sin bultos ni huida, sin caer ni rodar nada... Entonces, la adelfa vuelve a vislumbrarse en el claroscuro de la noche estrellada.

Simultáneamente, las cuatro personas y los dos perros se lanzan sobre la adelfa. ¡Allí no hay nada! Pero los perros ladran al suelo donde estuvo posado "aquello", aunque sin abalanzarse tras ninguna pista. Más tarde, los hombres, junto con los perros, practican algunas descubiertas por los alrededores sin encontrar ninguna cosa extraña. (Nosotros mismos examinamos detenidamente la adelfa. Ni en el suelo anterior, ni el pie de la planta, ni sus ramas, hojas o flores han sufrido la más leve influencia física ni siquiera mecánica. Por otra parte, en estas dos semanas transcurridas —desde el suceso a nuestra investigación—, personas, animales y plantas no han presentado síntomas visibles de radiactividad.)

Los testigos.

Se trata de D. Manuel Rodríguez Sánchez, de 45 años; de su esposa D.ª Antonia Campos Rodríguez; y de sus hijos D. Manuel Rodríguez Campos, de 20 años y Srta. María Rodríguez Campos, de 18 años (el testigo de mayor convicción). Todos ellos son naturales de Cazalla de la Sierra y han pasado toda su vida en el campo, donde llevan en arrendamiento esta finca cuyo propietario reside en Extremadura.

Gratitud

Esta encuesta fue posible merced al aviso del capitán de la Guardia Civil Don Antonio Pecellín, quien nos dio toda clase de facilidades, acompañándonos incluso al cortijo, en concepto de amigo personal nuestro.

Manuel OSUNA

* * *

Se hace sumamente difícil sacar alguna conclusión de un caso de este tipo, aunque hay que reconocer que en él concurren una serie de factores que le dan un carácter propio. Si bien no existe ninguna evidencia física del suceso: huellas, restos, etc., hay que hacer notar que en este caso el número de testigos es un factor muy importante ya que, teniendo en cuenta su buena fe, disipan toda duda o incertidumbre alrededor de la realidad de lo acontecido.

Ya apuntamos al comenzar este comentario que en el suceso concurren unos factores que es importante analizar. Es indudable que la presencia física del rectángulo *luminoso se debe a algún tipo de proyección mediante la cual, posiblemente, se estaba observando la escena que se desarrollaba alrededor de la "pantalla". Ello nos lo evidencia las circunstancias que motivaron la súbita "desaparición" del* rectángulo *y que analizaremos más adelante.*

Como muy bien dice el encuestador, la reacción de los testigos no racionales del suceso, el perro Ringo *y la perrita* Chispa, *descartan toda posible alucinación, ya que hubiese resultado sumamente difícil cualquier tipo de sugestión provocada en los animales. Por otra parte existe una circunstancia importante que hace pensar en algo inteligente: la ubicación del* rectángulo. *Observamos que éste se mantuvo en un lugar desde donde se dominaba por entero el conjunto de los edificios y, por lo tanto, todo posible movimiento de los habitantes del cortijo. En el caso de haberse tratado de un fenómeno natural, es altamente improbable que la ubicación del fenómeno hubiese resultado tan perfecta, ya que cualquier elemental cálculo de probabilidades lo descartaría de inmediato. Parece ser, pues, que nos hallamos ante un "nuevo tipo" de* foo-fighter *con una determinada misión observadora.*

Por otro lado, es de destacar que en el suceso no concurren, aparentemente, ni ruidos, ni olores, ni tampoco movimientos ni oscilaciones, y mucho menos parpadeos en la intensidad de la luz, ya que ésta era fija y con cierta consistencia, pues, si recordamos a los testigos, "el rectángulo *luminoso ocultaba la adelfa". También es importante destacar que el* rectángulo *tenía los bordes nítidos y que la luz que emitía no se difundía, ya que el espacio que circundaba la "pantalla" no estaba iluminado; esta circunstancia concurre en innumerables observaciones OVNIs (1).*

El rectángulo *no reaccionó de ninguna manera ante los ladridos y las intemperancias verbales de uno de los testigos. Por otra parte, tampoco se produjo ningún cambio cuando este mismo testigo tomó una de las estacas del carro esgrimiéndola, pero, y esto es importante, sí ocurrió algo cuando apareció el arma de fuego. Al entrar ésta en escena, el* rectángulo *desapareció de forma súbita (2). Es-*

ta "reacción", a la que ya aludíamos al principio, determina que seamos de la opinión de que, a través de la "pantalla", se estaba observando todo lo que ocurría a su alrededor.

Hemos de preguntarnos si, de estar el receptor de TV en funcionamiento, hubiese registrado alguna interferencia. De haber sucedido así, ello vendría a corroborar de forma definitiva la opinión de que la naturaleza del rectángulo era fruto de algún tipo de ondas.

Tal como apuntábamos en los primeros párrafos de este comentario, los factores que concurren en este caso le dan un carácter propio, y ello es muy cierto. En todos nuestros archivos no consta ningún caso parecido. Sólo la súbita desaparición y, en consecuencia, la también presumible aparición instantánea de "aquello", nos recuerda un caso ocurrido en nuestro país (3): Durante la noche del 8 de julio de 1965 un hombre conducía su automóvil por la carretera Andorra-la-Vella a Barcelona. Hallándose cerca de la población de Torà, entre Pons e Igualada, distinguió una "estrella fugaz" que se detuvo en seco a unos 300 mts. delante de su vehículo y a una altura estimada en unos 50 mts. Esta "bola", de unos 50 cm. de diámetro, se desplazó lentamente hacia su izquierda. Cuando el testigo aminoró la velocidad, la "bola" se extinguió súbitamente como bajo la acción de un interruptor. Pero cuando el automóvil reemprendió la marcha, la "bola" volvió a encenderse. Y en el trayecto hasta Calaf, durante unos 20 kms., la insólita luz se apagó y encendió varias veces, manteniendo siempre la misma distancia entre ella y el vehículo, lo que hizo pensar al testigo que la "bola" vigilaba su ruta. En aquella ocasión, nuestro amigo René Fouéré, Secretario General del GEPA, comentando el caso, apuntaba la posibilidad de que la extraordinaria "bola" fuese una cámara de televisión y que su apariencia inmaterial escondía unos microcaptores como sistema sensorial.

En todo caso, lo sucedido en ambas ocasiones está fuera de nuestra realidad tecnológica actual y ha de tratarse, con toda seguridad, del resultado de una técnica radicalmente superior.

Pedro REDON

NOTAS

(1) Véase en este mismo número de STENDEK el caso ocurrido en Cáceres. Los haces luminosos salen de la parte inferior del OVNI pero la luz no se difunde. Además, entre estos haces se puede distinguir claramente el cielo.

(2) Habría sido muy interesante conocer lo ocurrido en el caso de que el testigo hubiera disparado su escopeta contra el *rectángulo* luminoso. ¿Se hubiese dado una respuesta a esta acción del tipo que hemos estudiado en el artículo dedicado a varios casos brasileños? ¿O bien, como parece más razonable, sólo se habría apagado la «pantalla» sin ningún tipo de *represalias*? NDLR.

(3) Caso recogido por doña Cecilia C. de Puig y publicado posteriormente en *Phénomènes Spatiaux* número 13, tercer trimestre de 1967, pp. 30-31.

(viene de la pág 5)

flying saucers move in straight lines?» by Prof. Donald Menzel in *FSR*, marzo-abril 1964. «Global Orthoteny» by Prof. Donald Menzel in *FSR*, julio-agosto 1964. «Where Dr. Menzel has gone wrong» by Aimé Michel in *FSR*, marzo-abril 1965. «Orthoteny, a lost cause» by Prof. Donald Menzel in *FSR*, mayo-junio 1965.

(2) «Global Orthoteny» by Aimé Michel in *FSR* mayo-junio 1963.

(3) «Los Misteriosos Platillos Volantes» por Aimé Michel. Editorial Pomaire, Barcelona, 1963.

(4) «Reflexions of a honest liar» by Aimé Michel in *FSR* mayo-junio 1965.

(5) El Dr. David R. Saunders, ex-miembro clave de la Comisión Condon, se encuentra trabajando actualmente en la verificación de las alineaciones; véase su libro «UFOS? Yes!» (Signet Books, New-York 1968). También su charla en la Convención Nacional de Astrónomos Aficionados en agosto de 1969 (ver «Science and the UFO», National Amateur Astronomers, Inc.). Por último, la revista italiana *Notiziario-UFO*, órgano del Centro Unico Nazionale, publicó en su número de mayo-junio del año en curso un artículo titulado «Tecnica e UFO: Nuove Dimensione per la Ortotenia?» El interés por el problema de la *Ortotenia* por parte del excelente investigador chileno Pedro Petrowitsch, desde hace muchos años, lo certifican sus muchos artículos especializados sobre dicho aspecto y su actual contacto con el Dr. Saunders.

(6) «Investigaciones sobre los aterrizajes de OVNIS en la Península Ibérica» por Vicente-Juan Ballester Olmos *in* STENDEK, n.º 01, de junio 1970, pp. 6-10.

(7) Un estudio preliminar sobre 100 aterrizajes OVNI en la Península Ibérica será publicado a principios de 1971, simultáneamente en tres idiomas y cuatro países, por Vicente Ballester Olmos y el Dr. Jacques Vallée: *Flying Saucer Review* (inglés), *Lumières Dans La Nuit* (francés), *STENDEK* (español) y *DATA-NET* (inglés, USA). Ampliado, aparecerá como Apéndice a la edición castellana de «Passport to Magonia» (tercer libro del Dr. Vallée), de la editorial barcelonesa Plaza & Janés.

Dos brasileños heridos por relámpagos luminosos procedentes de OVNIs

Tal y como indicábamos en el número anterior (STENDEK N.º 02, nota al pie de la p. 6), publicamos a continuación un extenso relato de los acontecimientos sucedidos a un hombre y a una mujer del Brasil, quienes sufrieron en sus cuerpos los efectos de dos relámpagos luminosos producidos por sendos Objetos sin Identificar.

Como se podrá comprobar a lo largo de la historia de los hechos, el —digámoslo así— ataque llevado a cabo por los tripulantes de unos OVNIs contra dos seres humanos, podría estar "justificado", o, mejor dicho aún, "excusado" en el primer caso, ya que el vigilante De Freitas utilizó su revólver contra la nave extraterrestre, pero no en el segundo, pues la mujer afectada caminaba tranquilamente por la carretera sin haber mostrado en ningún momento una actitud hostil con respecto al OVNI causante de las ulteriores lesiones.

A pesar de que estos sucesos fueron comentados por la prensa española durante varios días (1), hemos preferido redactar la crónica de los hechos teniendo como base los recortes de periódico que el Doctor Walter Buhler, Presidente de la SBEDV (2), tuvo la amabilidad de enviarnos (3). A él, pues, toda nuestra gratitud.

* * *

El primer caso tuvo lugar el domingo 30 de agosto de 1970. Aquel día, don Almiro Martins de Freitas, de 31 años de edad y padre de tres niños, se hallaba cumpliendo su trabajo de vigilante nocturno en la Central Hidroeléctrica de Barragem do Funil, a 6 km. de Itaiaia, Estado de Río de Janeiro. Por la tarde había llovido mucho. Hacia las 21'30, después de haber inspeccionado las inmediaciones de la presa, De Freitas apercibió, a 1 metro de altura sobre un barranco cercano, una hilera de luces anaranjadas, azuladas y de otros colores. Su primer impulso fue de acercarse inmediatamente a aquello, creyendo que se trataba de una nueva máquina de la Central. Pero se lo pensó y, después de algunas indecisiones ("*confesso que fiquei com médo e cheguei a me ocultar junto as cabinas dos transformadores*"), resolvió que lo más adecuado era el intentar aproximarse con cautela a la "*coisa*". Con el arma de reglamento en la mano, Almiro consiguió llegar hasta unos 15 mts. del área donde se hallaba suspendido el objeto, el cual emitía luces que variaban de intensidad pasando del azul al amarillo, al verde, al morado, al rojo, al naranja y a otros más. El testigo afirmó que no pudo discernir la forma del OVNI: daba la impresión de un avión posado en la pista por la noche, aunque aquellas luces eran mucho más intensas que las de un avión y no permitían distinguir la forma del objeto. Cuando Almiro se hallaba a unos 15 mts. de distancia de la "*coisa*", oyó un ruido extraño parecido al de una turbina de avión a reacción, ruido que aumentaba gradualmente de intensidad hasta el extremo de dejarle casi sordo. Fue entonces cuando De Freitas se decidió a enfrentarse con lo que le pareció un peligro inminente. Con su arma de servicio efectuó dos disparos ("*e acredito que aceitei o alvo, pois sempre foi bom de tiro*"). A continuación sólo recuerda que las luces aumentaron de intensidad aún más, lo que repercutió en su cuerpo dándole la sensación de que era invadido por un calor fuera de lo común, como si tuviese 40º de fiebre. Luego las luces se apagaron y surgió un intenso relámpago luminoso que le cegó instantáneamente y le paralizó todos los movimientos. En lo que se refiere al tercer disparo, Almiro afirmó que lo efectuó por inercia, ya que apenas se daba cuenta de lo que estaba ocurriendo a su alrededor.

Las dos primeras personas en socorrer a De Freitas fueron su compañero Mauro y el Jefe de Seguridad de la Central, quienes declararon que Almiro se encontraba de pie, rígidamente inmovilizado y mirando en dirección al barranco; continuaba con su revólver en la mano y repetía con voz muy débil: "*Não olhem, cuidado com o clarão. Estou cego!*" (No miréis, cuidado con el relámpago luminoso. ¡Estoy cie-

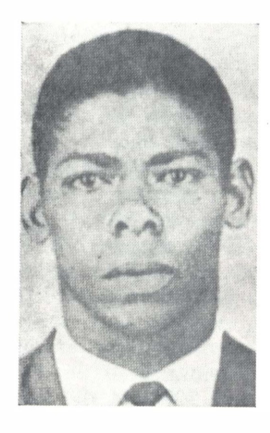
go!). Pero ya no se divisaba nada anormal por aquella zona. Sólo cuando fue conducido al interior de un automóvil pareció empezar a recobrar los movimientos.

A pesar de haber llovido, en el lugar donde Almiro afirmaba haber visto la hilera de luces multicolores, en la pendiente del barranco, una parte se había secado repentinamente, y, dentro de la misma, se podía apreciar *un círculo de 3 mts. de diámetro que no presentaba ningún vestigio del aguacero caído.*

De Freitas tuvo los primeros auxilios médicos en el hospital de la localidad de Santa Casa de Resende, donde permaneció un día. Pero como este centro sanitario no tenía convenio con el INPS (Seguridad Social del Brasil), Almiro fue trasladado al Hospital da Cruz Vermelha de Rio de Janeiro, Estado de Guanabara. Después de unos exámenes oftalmológicos, el Dr. Orlandino Fonseca, médico al cuidado de Almiro, declaró: "El paciente sufre de *ceguera psicogénica* (ceguera producida por un *shock* emocional sin existir lesiones en los ojos). Está siendo sometido a un tratamiento preparatorio a los exámenes investigatorios de las causas que motivaron el violento *shock* que recibió. El funcionamiento de su organismo es normal. Es posible que a partir del próximo lunes ya pueda recibir otro tipo de tratamiento. Por el momento permanecerá aislado por razones de seguridad médica".

El tratameinto aplicado a De Freitas se basaba en la hipnosis (4), pues el Dr. Fonseca afirmaba: "Dado que su ceguera es psicogénica, es necesario, para poder curarla, que el paciente recobre su estado de equilibrio físico y mental". Al cabo de unos días, exactamente el 8 de septiembre, Almiro empezó a distinguir, aunque como sombras nebulosas, las imágenes del Dr. Fonseca y una enfermera, al despertar de un trance hipnótico. El sábado, día 11, De Freitas fue trasladado a la Policlínica Central de Río de Janeiro para ser sometido a un encefalograma, que resultó normal. Finalmente, el día 14, fue dado de alta, recomendándosele seguir el tratamiento a base de tranquilizantes.

El Dr. Orlandino Fonseca declaró aquel mismo día 14: "Almiro recobró la vista de golpe, pero fue preparado para ello gradualmente. Antes de ser dado de alta, De Freitas fue sometido a un examen oftalmológico que dio como resultado *visión normal.* Durante la hipnosis, Almiro relató varias veces su observación. Este era el objetivo del tratamiento: en primer lugar, hacerle recuperar la vista; y en seguida, reintegrarlo en el dominio de su sistema neuroemocional. Lo importante era curar al paciente y no entrar en detalles de si fue o no un relámpago luminoso proce-



D. Almiro Martins De Freitas

dente de un *disco voador* lo que le causó la ceguera". A continuación, el Dr. Fonseca añadió: "La dolencia que ha afectado a De Freitas es la primera vez que ha sido tratada en este Hospital da Cruz Vermelha. A efectos del INPS la he calificado como "accidente de trabajo", bajo la codificación internacional N.º 3058 del Código Nacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud. Por otra parte, el INPS jamás había adoptado este tipo de tratamiento en toda su historia".

Almiro se trasladó entonces a la sede de la corporación en la que trabajaba: el SESVI (Serviço Especial de Segurança e Vigilancia Interna), en Tijuca. Sin embargo, De Freitas ya no trabajará más como vigilante nocturno: se le ha confiado el cargo de instructor de seguridad del SESVI.

Finalmente, exponemos la opinión de Almiro Martins de Freitas sobre lo que le produjo la ceguera: "Jamás pasó por mi mente la idea de que pudiese tratarse de un *disco voador,* que sólo existen en las historias de ciencia-ficción. Por otro lado, aquel día dormí muy bien, siendo por tanto inviable la hipótesis de que me hubiese dormido, soñándolo todo". A la pregunta de qué haría si volviese a ver la "*coisa*" de nuevo, contestó: "Escaparía corriendo".

(A título de curiosidad, y dado un cierto paralelismo, recomendamos al lector que

lea el episodio ocurrido al futuro apóstol San Pablo, cuando, dirigiéndose a Damasco, fue cegado por una luz, perdiendo la vista durante varios días (5).)

Una semana después del caso Almiro de Freitas, exactamente durante el domingo día 6 de septiembre, otro OVNI sobrevoló la Central Hidroeléctrica de Barragem do Funil, siendo observado esta vez por seis testigos.

A la 1'20 de la madrugada, Luis Fernando Angelo, João Batista Pereira, José Carlos Pinto, José Antonio Silva y Mauro de Sousa Alves —este último uno de los que socorrió a Almiro—, todos ellos vigilantes nocturnos del SESVI, pudieron observar el OVNI durante 20 minutos. A aquella hora la atención de los guardas fue atraída por un conjunto de pequeñas luces rojas, verdes y amarillas, que aparecieron repentinamente en el cielo, desplazándose silenciosamente de una montaña a otra, a unos 700 mts. del suelo. Las lucecitas se encendían, se apagaban y cambiaban de color alternativamente, como si estuviesen sujetas a un cierto control. Los vigilantes permanecieron en sus puestos, limitándose a observarlas, pues habían recibido órdenes de no hacer uso de sus armas en el caso de que el objeto visto por De Freitas volviese a aparecer.

A pesar de estar el cielo estrellado, los guardas no lograron definir la forma del OVNI, aunque sí pudieron decir que no tenía el aspecto "clásico" de un *disco voador*: parecía un avión sin alas, de dimensiones no muy grandes y con el fuselaje cuadrado y con aristas. A continuación, después de haberse paseado durante varios minutos por la zona de la Central Hidroeléctrica, el OVNI aterrizó en un punto situado muy lejos de donde ellos se encontraban, al otro lado del río Paraiba. Entonces, uno de los vigilantes —José Antonio Silva— aprovechó la ocasión para ir a buscar unos prismáticos. Con este instrumento, Silva pudo distinguir en el cuerpo del OVNI unos puntos que parecían escotillas. Todos los testigos coincidieron en que durante su desplazamiento el objeto no emitió ruido alguno y que el OVNI desapareció de su campo visual ganando altura lentamente, perdiéndose luego en el espacio en cuestión de segundos.

El Sr. Odair de Oliveira, Jefe de Seguridad de la Central y otro de los primeros en socorrer a Almiro, no presenció la aparición. Sin embargo, redactó un informe de los hechos elevándolo a las autoridades, quienes han decretado zona prohibida la región de Barreira do Funil, esperándose para el día 8 la visita de un brigadier del ejército, venido exprofeso de São Paulo.

Por su parte, uno de los testigos de este caso, José Carlos Pinto, que en su día no dio crédito al relato de Almiro, afirmó que aquella historia ahora sí le parecía cierta. El resto de sus compañeros insistieron en que no habían tenido ninguna alucinación.

Dado que estas luces ya habían sido observadas en otras ocasiones por parte del Sr. Odair de Oliveira y por varios trabajadores de la Central, estos últimos estaban asustados y temían trabajar de noche, sobre todo después de lo sucedido a De Freitas, máxime cuando el local cercano al lugar donde Almiro sufrió los efectos del impacto luminoso adquirió un color diferente y en el que se encontraron agujeros en las paredes de hormigón.

El sexto testigo del presente caso fue el Sr. José Norberto de Lima, de profesión lechero, quien conducía aquella noche su camión placa SP 2-14-88 en dirección a la Central Hidroeléctrica para hacer su entrega de leche. De Lima pudo observar durante algunos minutos las luces de colores danzando en el espacio, justo en el mismo momento en que los guardas estaban viendo el OVNI. Posteriormente, José Norberto declaró que ya había observado otras 12 veces la "*coisa*", durante su trayecto nocturno Resende-Itaiaia-Cruzeiro, añadiendo que la "*coisa*" había iluminado en más de una ocasión el capó de su vehículo con luces multicolores. Estos "seguimientos a plena noche" le habían inquietado hasta el punto de estar buscando un sustituto para su trabajo, *pois tenho 8 filhos para sustentar...*

También se comunicó que en la Central auxiliar de Anhangapi, a 3 km de Funil, fueron registradas oficialmente apariciones semejantes. Sin embargo se señala que el funcionamiento de la maquinaria del complejo hidroeléctrico, así como la provisión de agua, no sufrieron anormalidad alguna.

* * *

El segundo caso ocurrió durante los primeros días de aquel mes de septiembre (6), en los alrededores de Belo Horizonte, Estado de Minas Gerais. Una campesina que se dirigía a su casa siguiendo un camino

vecinal, recibió un potente relámpago luminoso procedente de un punto situado a su espalda y por encima de ella. Al sentir en su cuerpo el impacto de la luz, la mujer notó un fuerte calor en la espalda. Entonces se giró rápidamente, pudiendo ver un enorme farol, de intensa luminosidad, situado a unos 50 mts. de distancia. A través de la luz pudo percibir la sombra cuadrada del objeto. En el momento en que la campesina se giró, la nave se alejó elevándose y cambiando el color de la luz en anaranjado. La mujer reemprendió el camino de su casa, siendo acompañada durante unos 15 mniutos por el OVNI, pero sin ser molestada. Antes de desaparecer, el objeto fue observado por varias personas que se encontraban en la casa de la campesina.

Dos días después del incidente, la mujer empezó a sentir varias reacciones de tipo fisiológico: dolores de cabeza, fallos en la vista y escalofríos. La ropa que vestía quedó chamuscada y la piel quemada de su espalda tardó un par de días en sanar.

* * *

Veamos ahora algunos casos de reacción hostil por parte de los ocupantes de los OVNIs, al recibir su nave los impactos de armas de fuego disparadas por seres humanos.

Uno de ellos tuvo lugar el 14 de noviembre de 1954, en Isola, Italia septentrional (7). Un labriego vio aterrizar cerca de su casa un brillante aparato en forma de cigarro, del que salieron tres enanos vestidos con escafandras metálicas. Los desconocidos se dedicaron a examinar unas jaulas de conejos, cosa que hizo pensar al labriego que le iban a robar sus animales. Silenciosamente fue a buscar su escopeta con la que encañonó a los presuntos ladrones. Pero ocurrieron dos cosas extrañas: primero, el disparo falló, y segundo, el arma se le hizo tan pesada que se le cayó de las manos. Además, no podía moverse ni hablar. Seguidamente, los intrusos se apoderaron de los conejos, montaron en su aparato y se elevaron en el cielo. Entonces el campesino recobró sus movimientos y el habla.

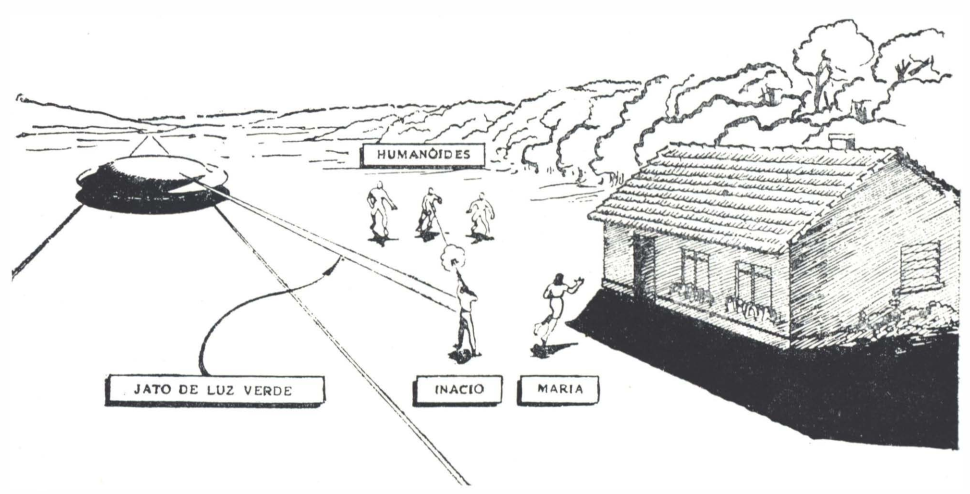
Otro caso similar, en el que se nos explica qué fue lo que paralizó a los testigos es el siguiente (8). En la madrugada del día 25 de julio de 1968, un destacamento militar de servicio en las afueras de la ciudad de Olavarría, Provincia de Buenos Aires, fue avisado de que un OVNI sobrevolaba la zona. Inmediatamente, el cabo ordenó dirigir el *jeep* hacia el lugar. Cuando llegaron, el OVNI se estaba posando en el suelo, emitiendo una intensa luminosidad policromática. Los soldados se acercaron lentamente a la nave cuando, de pronto, salieron de ella tres seres de apariencia humana, de una estatura superior a los 2 metros y vestidos con trajes espaciales fosforescentes. El cabo ordenó a los *invasores* que se rindiesen, pero al no obtener respuesta alguna, disparó una ráfaga de ametralladora "que no causó el menor efecto ni en los seres ni en el OVNI". Entonces los seres alzaron una de sus manos, en la que empuñaban esferas luminosas, que paralizaron a todos los miembros de la patrulla, al tiempo que montaban en su nave que se elevó rápidamente. Al cabo de unos tres minutos, cuando el OVNI ya no era más que un punto luminoso en el cielo, los militares recobraron sus movimeintos. En el lugar donde se había posado el objeto se observó que el terreno estaba quemado.

Otro caso de respuesta a una agresión humana con armas de fuego ocurrió en el Brasil (9). Durante el mes de marzo de 1969, unos policías encargados de la vigilancia de la autopista BR-135, en la zona de Serra do Curral, Estado de Minas Gerais, dispararon sus revólveres contra un objeto volante que sobrevoló la carretera. El OVNI emitió una luz potente que les cegó momentáneamente.

* * *

Naturalmente, existen más casos de parálisis, ceguera, fuerte sensación de calor, etc., asociados al fenómeno OVNI, efectos todos ellos que tardaron poco tiempo en curar totalmente (10). Sin embargo, no podemos dejar de mencionar un suceso muy interesante, pero que costó la vida al principal protagonista del mismo. Nos referimos al caso Inácio de Souza (11).

El día 13 de agosto de 1967, don Inácio de Souza regresaba a su granja de Santa María, entre Crixas y Pilar de Gôias, Estado de Gôias (Brasil), acompañado de su esposa María. A medida que se acercaba a su residencia, el matrimonio De Souza, apercibió, posado en la pista de aterrizaje de la granja, un curioso objeto



"Inácio gritou para Maria que fugisse, ao mesmo tempo em que desferia um tiro contra o mais próximo..."

Interpretación del incidente ocurrido a Inácio de Souza según el diario brasileño *Correio do Povo*

(ver dibujo) de unos 35 mts. de diámetro, cerca del cual se encontraban tres desconocidos. En un principio, Inácio creyó que se trataba de algunos amigos en visita de cortesía, pero se asustó un poco al ver la extraña forma de su *avión*.

Aquellos seres eran en todo iguales a los humanos, excepto en un detalle: los tres parecían calvos. Su actitud era muy curiosa: daba la impresión de que estaban a punto de jugar como niños, pero en silencio. Cuando los vieron llegar, señalaron con un dedo a Inácio y corrieron hacia ellos. La primera reacción de Inácio fue de gritar a su mujer que se escondiese en la casa, al tiempo que disparaba su escopeta contra el ser que estaba más próximo. (Posteriormente, y dado que según él había acertado al ser en la cabeza, se le presentó a Inácio un problema de conciencia al creer que había matado un *hombre*.) En aquel instante, salió del *avión* un chorro de luz verde que alcanzó a Inácio en la parte izquierda del pecho, haciéndole caer al suelo. Entonces, María, su esposa, corrió hacia él recogiendo la escopeta. Era demasiado tarde: los seres habían subido a su aparato, el cual se elevó a gran velocidad en sentido vertical, emitiendo un ruido parecido al de las abejas.

Durante los dos días siguientes, Inácio sufrió náuseas, hormigueos y un embotamiento general en todo el cuerpo, al tiempo que sus manos temblaban. Al tercer día llegó el propietario de la hacienda, quien, enterado de lo que había ocurrido, mandó a De Souza a un hospital de Goiânia. Allí, el médico —sin saber lo sucedido— constató la existencia de una quemadura circular de 15 cm de diámetro en la parte izquierda del tronco. En lo que se refiere a los otros síntomas, diagnosticó que eran debidos a haber ingerido hierbas venenosas. Cuando el propietario de la hacienda le explicó la verdad, el doctor prescribió a Inácio el internamiento en una clínica, a fin de llevar a cabo un examen de su sangre, orina y heces. Cuatro días después de los análisis, Inácio fue enviado a su casa. Sorprendido, el propietario interrogó al médico, quien le comunicó que De Souza sufría *leucemia* (cáncer en la sangre) y que sólo le quedaban unos tres meses de vida como máximo.

A partir de entonces, el estado de Inácio empezó a empeorar a ojos vista: toda la piel de su cuerpo estaba sembrada de unas manchas de color amarillo-blanquecinas del tamaño de una uña, al tiempo que sufría unos dolores horribles. Empezó a adelgazar rápidamente y, ya antes de morir, su cuerpo era sólo piel y hueso. Finalmente, el día 11 de octubre de 1967, murió. Tal como había dispuesto, todas sus pertenenecias personales fueron incineradas.

* * *

Después de haber expuesto varios casos

asociados al fenómeno OVNI, en los que el testigo recibió el impacto de unos rayos o relámpagos luminosos que les causaron efectos fisiológicos de diversos tipos, se impone un comentario muy especial, dada la importancia y la "gravedad" de los sucesos mencionados.

Como decíamos en un principio, al presentar los dos casos que motivaron la redacción del artículo, se puede aceptar con reservas y desde un punto de vista humano, los "ataques" llevados a cabo por tripulantes de OVNIs, bien sea desde el interior de sus naves o directamente por ellos mismos utilizando tubos de rayos paralizantes u otros, cuando un ser humano ha dado muestras evidentes de hostilidad hacia ellos por los motivos que sean (temor, pánico, desconfianza, verdadera intención agresiva, etc.). Podríamos decir que tales "ataques" tienen como mínimo una razón de ser: respuesta a una acción hostil. Sin embargo, ¿cómo explicar los casos de "ataque" a seres humanos que en ningún momento han exteriorizado intenciones agresivas? La primera explicación que nos viene a la mente se refiere a un posible deseo, por parte de los ocupantes de los OVNIs, de "cortar por lo sano" todo intento de curiosidad que podría ser excesiva y molesta para ellos. Otra explicación podría ser el evitar un contacto no oportuno o, maximalizando, no deseable... Una tercera hipótesis podría ser la de impedir el acercamiento de los testigos a sus naves, a fin de evitar el peligro de ser expuestos a radiaciones nocivas. La última explicación que se nos acude, aunque no nos adherimos plenamente a ella, sería la existencia de una actitud hostil hacia los humanos por parte de alguna de las "razas" que nos visitan.

A pesar de todo lo antedicho, nos enfrentamos con un importantísimo obstáculo, tanto en esta particular faceta del fenómeno OVNI como en todas las restantes, que nos impide formular una hipótesis basada en el estudio de gran cantidad de datos. Nos referimos a la inexistencia de un Catálogo Mundial de observaciones OVNI codificadas. Sin este Catálogo Mundial sólo podremos llegar a conclusiones parciales que quizás no sean válidas en el contexto mundial que es, al fin y al cabo, el principal motivo de su visita. Una especialización de carácter científico se nos aparece como indispensable si queremos descubrir constantes generales en el fenómeno OVNI, constantes que nos permitirán una mayor comprensión del problema OVNI y, por ende, salir del impasse *en el que nos hallamos desde hace tiempo.*

Volviendo nuevamente a la motivación del presente artículo ("ataque" por parte de los tripulantes de los OVNIs contra seres humanos), hacemos nuestras las siguientes frases del Profesor James McDonald: "...los incidentes en los que se han reportado lesiones de diverso tipo como consecuencia de un encuentro con OVNIs no justifican una reacción de pánico, pero, por otro lado, justifican la utilización de nuevos métodos de investigación mucho más profundos que todos los usados hasta el momento" (12).

Confiemos que todo ello no quede en letra muerta.

Joan CREXELLS

NOTAS

(1) Por ejemplo: *El Noticiero Universal* de Barcelona y *Unidad* de San Sebastián del 4 de septiembre; *ABC* edición de Sevilla, *Región* de Oviedo y *El Correo Español - El Pueblo Vasco* de Bilbao del día 5; *Tele/eXpres* de Barcelona de los días 7 y 8; *El Correo Español - El Pueblo Vasco* de Bilbao del día 9; y *Unidad* de San Sebastián y *El Correo Español - El Pueblo Vasco* del día 10 de septiembre.

(2) «Sociedade Brasileira de Estudos sôbre Discos Voadores». La más importante de las agrupaciones particulares dedicadas a la investigación OVNI en el Brasil. Dirección: Caixa Postal N.º 16.017, Correio Largo do Machado, Rio de Janeiro, Estado de Guanabara, Brasil.

(3) *Diario de Noticias* de Río de Janeiro del 3 de septiembre; *O Dia* de Río del día 4; *Ultima Hora* de Río de los días 8 y 12; *Correio da Manhã* de Río de los días 12, 13/14 y 15; y *O Dia* de Río del 16 de septiembre.

(4) Este no es el primer caso asociado al fenómeno OVNI en el que el testigo ha sido tratado por hipnosis. El más famoso de todos fue el caso del matrimonio Hill, narrado magníficamente por John Fuller en su libro «El Viaje Interrumpido» (Editorial Plaza & Janés, Barcelona 1967). Véase también *FSR*, vol. XIV, n.º 4, julio-agosto 1968, pp. 18-19, y *FSR Special* n.º 3, septiembre 1969, pp. 17-19.

(5) «El Nuevo Testamento», *Hechos de los apóstoles*, 9 1-19, 22 6-16 y 26 12-18.

(6) Según el diario *Tele/eXpres* del día 7 de septiembre, el incidente de la campesina tuvo lugar en la noche del 30 de agosto, es decir, durante la misma noche del caso Almiro de Freitas. Sin embargo, en el diario *Correio da Manhã* de los días 13/14 de septiembre, y según declaraciones

del Dr. Húlvio Brant Aleixo, presidente del grupo CICOANI, la observación fue efectuada a principios del mes de septiembre.

(7) «Los Humanoides», por varios autores (Editorial Pomaire, Barcelona 1967), p. 80 (caso 186).

(8) Prensa española de aquellos días. *La Razón* de Buenos Aires del 26 de julio de 1968; y *FSR*, vol. XIV, n.º 6, noviembre-diciembre 1968, pp. 32-iii.

(9) *Boletim SBEDV* n.º 72-73, enero-abril 1970, p. 156.

(10) He aquí algunos: —El 19 de agosto de 1954, en West Palm Beach, Estado de Florida, U.S.A. Un hombre (caso Sonny Desvergers). «El gran enigma de los platillos volantes» por Antoni Ribera, pp. 117-121.
—El 10 de septiembre de 1954, en Blanc Misseron, frontera franco-belga. Un hombre (caso Marius Dewilde). «Los misteriosos platillos volantes» por Aimé Michel, pp. 58-63.
—El 19 de marzo de 1968, en Beallsville, Estado de Ohio, U.S.A. Un muchacho (caso Gregory Wells). «Strange effects from UFOs», a NICAP special Report, pp. 3-4. Caso citado por el doctor McDonald en su artículo «¿Hay pruebas de la existencia de un peligro o de hostilidad en el fenómeno UFO?» en *Phénomènes Spatiaux* n.º 25, tercer trimestre 1970, pp. 10-14 (caso 4).
—El 2 de octubre de 1968, en Lins, Estado de São Paulo, Brasil. Un muchacho (caso Turibio Pereira). *Boletim SBEDV* n.º 66-68, enero-julio 1969, pp. 74-76; y *FSR*, vol. XV, n.º 1, enero-febrero 1969, pp. 22-23.
—El 2 de noviembre de 1968, en un pueblo del Sur de Francia. Un hombre (caso Dr. X). *FSR Special* n.º 3, septiembre 1969, pp. 3-16.
—El 6 de febrero de 1969, en Pirassunuga, Estado de São Paulo, Brasil. Un muchacho (caso Tiago Machado). *Boletim SBEDV* n.º 66-68, enero-julio 1969, pp. 79-81; *FSR Special* n.º 3, septiembre 1969, pp. 39-44 y p. iii; y *Phénomènes Spatiaux* n.º 19, primer trimestre 1969, pp. 25-32. Véase también: «Los Humanoides» por varios autores, capítulos firmados por el Dr. Jacques Vallée. Gordon Creighton y Coral Lorenzen; «The UFO Evidence» del NICAP, apartado *physical & physiological effects;* y «Strange effects from UFOs» del NICAP, en especial la sección primera de *physiological effects.*

(11) *Phénomènes Spatiaux* n.º 19, primer trimestre 1969, pp. 24-28.

(12) *Phénomènes Spatiaux* n.º 25, tercer trimestre 1970, artículo citado del Dr. McDonald, p. 13.

FALLECIMIENTO DEL PRESIDENTE DEL GEPA

El general Lionel Max Chassin, Presidente del "Groupement d'Etude de Phénomènes Aériens et Objets Spatiaux Insolites" de París, ha muerto después de una larga y dolorosa enfermedad.

El general Chassin era Presidente del GEPA desde 1964, función que desarrolló siempre con el mayor desinterés en beneficio del creciente prestigio de su Centro en los medios científicos franceses.

En su prefacio a la obra de Aimé Michel "Los Misteriosos Platillos Volantes" decía: "...Hemos vuelto a una mayor modestia, y admitimos perfectamente que puedan existir —y tal vez no tan lejos de nosotros— seres cuyo grado de civilización sobrepasa ampliamente el nuestro. No lo neguemos *a priori*. Guardemos una actitud prudente. Trabajemos y reservemos nuestro juicio". Bellas frases que pueden guiar nuestros trabajos de investigación sobre el problema OVNI.

El Consejo Directivo y todos los miembros del Centro de Estudios Interplanetarios se asocian al dolor de los familiares del general Chassin y a la gran pérdida sufrida por el GEPA, centro amigo de la capital francesa.



LE GÉNÉRAL D'ARMÉE AÉRIENNE
LIONEL MAX CHASSIN
(1902-1970)

Más datos sobre el caso de Morón de la Frontera

por Felipe Laffitte y Manuel Osuna

En el anterior número de la revista (STENDEK 02, pp. 6-15) dábamos extensa información acerca de los sucesos acaecidos en el rancho "Maestro Oliva", cercano a Morón de la Frontera, provincia de Sevilla. El trabajo había sido llevado a cabo por nuestro corresponsal en aquella población D. Juan Salas Bermúdez, quien nos envió un excelente informe de lo ocurrido.

Con posterioridad, recibimos de D. José Ruesga Montiel, Presidente del grupo de investigación OVNI, "Red Nacional de Corresponsales" (*), otro estudio de lo acontecido en Morón. Dado el interés que representaba el estudio en cuestión, logrado gracias a la colaboración de varios investigadores de la región Andaluza, hemos creído interesante y necesario transcribir íntegramente el capítulo dedicado a las plantas afectadas por el OVNI, como complemento a lo expuesto en STENDEK.

Nuestra gratitud, pues, a D. José Ruesga Montiel y a todos los miembros que colaboraron estrechamente en la elaboración del mencionado informe de la RNC sobre el caso de Morón.

La Redacción

* * *

Con fecha 18 de mayo de 1970, D. Felipe Laffitte, envió a la sede la RNC el siguiente informe:

1. Examinadas dos plantas de unos 10 cm. de altura se observa que sus raíces están intactas; las hojas, algo carnosas y de color verde, conservan su propia forma; y el tallo cilíndrico se ve laminado y con el color que adquiere cuando la planta ha llegado a su plena madurez.

2. Se observa que varias de las plantas han florecido, indicando una posible aceleración del proceso biológico normal.

3. La prensa indica que algunas han tornado su color natural por el rojo-blanquecino, detalle que se desconoce dentro de las investigaciones llevadas a cabo. [La noticia de prensa se refería a unos *cardos* próximos que también resultaron afectados y no a los *girasoles*.]

Posteriormente se pudieron analizar a simple vista varias plantas tomadas del mismo lugar, una de ellas girasol y varias plantas silvestres. La primera de ellas presentaba los siguientes detalles:

a) Raíz intacta.

b) Zona a la altura del cuello con impacto casi perpendicular, el cual le había producido retorcimiento del tallo con la consiguiente quemadura, por así llamarlo.

c) Las hojas de baja altura estaban totalmente quemadas y retorcidas, aunque sin dejar de presentar su forma normal. Tras estas hojas prácticamente muertas se observaron brotes nuevos de verdor inigualable.

d) La cabeza o flor en desarrollo normal con indicios de florecimiento.

Las restantes plantas, ofrecían los siguientes detalles:

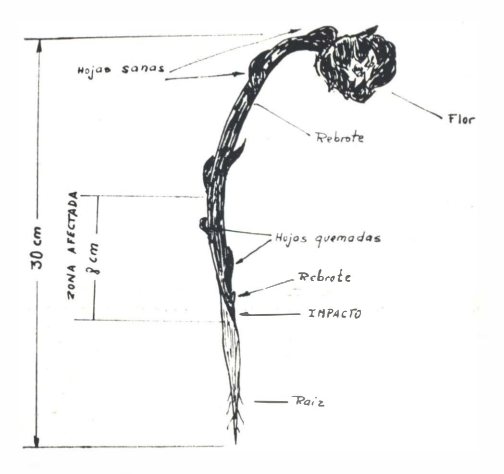
a) Hojas totalmente verdes en algunas de ellas, mientras que en otras presentaban una sequedad total.

b) Impacto producido a la altura aproximada de un metro del suelo, el cual produjo su caída al suelo, mientras que su tallo se observaba totalmente hueco, seco y sin ninguna señal de que aquello hubiera sido regado anteriormente por savia alguna.

c) Algunas de ellas, tomadas del mismo suelo, presentaban sus raíces intactas, mientras que sus hojas y tallo se mostraban totalmente secos.

Del análisis de estas plantas se deduce que existe la posibilidad de que *algo* las tirara al suelo por emanación de gases o algo similar, ya que muestran, como hemos dicho, un impacto a la altura aproximada de 1 mt. del suelo. En una de estas

(*) Entidad legal para la investigación del fenómeno OVNI. Su dirección: Pureza, 75, Sevilla.



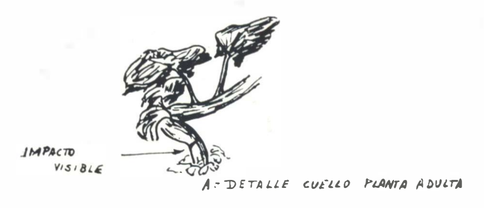
Esquema de un girasol afectado

plantas recogidas, el impacto a que nos referimos había producido su caída total, tal y como se hubiera utilizado algo cortante. Vean en el dibujo adjunto la distribución de detalles observados en la planta de girasol.

* * *

Con fecha posterior al día 20 de mayo, D. Manuel Osuna hizo llegar a la central de la RNC las siguientes noticias:

El progreso de nuevas plantas afectadas se ha interrumpido, pero las que quedaron en el terreno permanecen con sus hojas





verdes, pese a sus tallos laminados, y, ahora, están rebrotando al nivel del suelo, evidencia de que tampoco las raíces, como las hojas, recibieron ninguna influencia. Nada más que los tallos.

Más adelante damos cuenta de las investigaciones llevadas a cabo por D. Juan Salas con respecto a las plantas, quien se muestra de acuerdo con muchos de los puntos expuestos [STENDEK 02, p. 10].

Ya al día de hoy las plantas se muestran evidentemente afectadas en el tallo, ya que al crecer normalmente el peso de la flor ha ido inclinándolas hasta el punto de dar con muchas de ellas en el suelo. Véanse algunos croquis sobre los efectos observados en las plantas adultas, los cuales siguen haciendo pensar en un impacto de carácter superficial.



Los girasoles afectados caen al suelo tal como demuestra el dibujo

Ante tal consideración se propuso la hipótesis de que al contener un porcentaje elevado de hierro las tierras del lugar, una radiación *gamma* podría haber reflejado una de menor recorrido, la cual fuera la productora del daño a la altura del cuello de las plantas. Este punto se está investigando actualmente, pese a no haberse registrado ninguna radiación en el momento del descubrimiento, por parte de los técnicos agronómicos.

Como todo lo concerniente al caso, y si cabe aún con mayor interés, se prosigue la investigación sobre todo lo concerniente a las plantas y a los efectos registrados en ellas. Es por ello, por lo que no damos conclusiones al respecto.